

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA QUINCENAL

DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO

AÑO II.

JUEVES, 10 DE ENERO DE 1861.

NÚM. 1.º

SUMARIO.

Crónica general.—El mundo al principiar el año de 1861, por D. Ricardo Chacon.—Correspondencias de Paris.—Correspondencia de Londres, por D. J. S. Bazan.—Italia en 1860, por D. Andrés Borrego.—La contrata de tabacos.—Del precio actual de la Deuda Diferida, y de su valor efectivo comparativamente con el precio corriente del 3 por 100 consolidado, por D. V. M. A.—El bálsamo de las penas, por doña Angela Grassi.—Revista de Madrid.

CRÓNICA GENERAL.

I.

Pacífica y detenidamente discute la Cámara popular el proyecto de ley hipotecaria. El Gobierno que ve retardarse la hora de contestar á las interpelaciones pendientes sobre los asuntos de Italia, se regocija del buen éxito que ha obtenido suscitando este debate, mas bien académico que político, y la mayoría, que no tiene en él que votar frecuentemente ni que hacer nuevos sacrificios al amor ministerial, se da por satisfecha.

Comenzó la discusion por la del voto particular en que se declaraba el fuero comun único para los negocios é incidentes que resultáran de la aplicacion de la ley. Si se tiene en cuenta que la Constitucion establece que no haya mas que un solo fuero para todos los españoles, y que el Gobierno y el Congreso han jurado la observancia del código político, parecerá indudablemente una redundancia; pero la manera con que el ministerio y la mayoría se apresuraron á combatir y á rechazar el voto demuestra, que no tan solo no lo es sino que tampoco se suelen cumplir los preceptos constitucionales.

Nada mas curioso que las razones que alegó el Gobierno. Segun el ministro de Gracia y Justicia, que le sirvió de órgano, la Iglesia tiene fuero para los asuntos que se rozan con el dogma, y la milicia tambien para ciertos delitos, como, por ejemplo,—y el ejemplo es de S. E.—para el que cometiera un ciudadano al atropellar á un centinela que le diese un *culatazo*; y como por otra parte seria ofender á la comision de códigos enmendarle así la plana, no se podia aceptar el voto sin faltar al Concordato y á las consideraciones debidas á la milicia y á los individuos que componen esa comision.

Difícil, y no aventurariamos mucho diciendo que imposible, será seguramente comprender la relacion que existe entre las hipotecas y las herejías y los centinelas, y mucho mas que porque la Iglesia y la milicia tienen realmente fuero para negocios de esa índole, sea atentatorio á él y á sus justos privilegios, que no lo tengan para las hipotecas; pero nadie está obligado á

raciocinar, á no ser de la mayoría, como el Sr. Fernandez Negrete.

Por establecer el fuero único en este punto no se destruía el militar ni el eclesiástico; no tan solo en su parte esencial, pero ni aun en los negocios puramente de derecho comun y extraños á la religion y al servicio de las armas, á que se extienden; uno y otro continuarian como hasta aqui incólumes en cuanto aquella, y vigentes con relacion á estos. No se haria mas que establecer una limitacion para los últimos, lo que nada tendria de particular ni de moderno; en repetidas ocasiones y en épocas en que la Iglesia influía tanto en el Gobierno como ahora influye la milicia, se han dado muchas leyes, que todavia rigen, marcando casos de desafuero, sin que aquella se haya dado por agraviada.

Negar ahora á la nacion el derecho de limitar un *privilegio* que otorgó, equivale á desposeerle de sus mas inalienables atribuciones y á colocarla en una situacion menos independiente que la que tuvo cuando el ultramontanismo dominaba las conciencias y los pueblos.

Pero no es esta la primera ocasion en que se nota en los actos del Gobierno tan perjudicial tendencia. Su afición á conservar y su horror á las innovaciones lo lleva con frecuencia á declararse retrógrado. Ahí está para que sirva de prueba el convenio que ha celebrado con la Santa Sede, que es la ley mas ultramontana y contraria á las sanciones de todos nuestros códigos, á contar desde el *Fuero Juzgo*, que ha existido jamás; ahí tambien su famosa creencia de que, á pesar de la ley de 1820, restablecida en 1836, existe el mayorazgo del infante don Sebastian.

Todos reconocen la conveniencia de refundir en el ordinario los diversos fueros y que el mejor modo de conseguirlo es ir paulatinamente sustrayendo de la accion de los especiales asuntos determinados. Con la publicacion del código de Comercio, que tan distinguido lugar ocupa entre los de su clase de todos los países, se dió un gran paso en este sentido sobre lo que antes consiguieron las leyes indicadas, y el desafuero en los negocios que resultará de la aplicacion de la de hipotecas vendria á acelerar tan ventajoso resultado.

Pero la inconsecuencia, cualidad inseparable del ministerio, aparece tambien en este asunto. El ministro de Gracia y Justicia se declara protector de los fueros y combate el particular por sus tendencias antifueristas, y en la misma ley hipotecaria se establece el principio del desafuero no eximiendo á los militares ni á los eclesiásticos de la necesidad de acudir á los registros comunes para inscribir ó liberar sus hipotecas y respecto de otros extremos.

Una vez desechado el voto particular, se entró en la discusion, que aun no ha terminado, de la ley. No es nuestro objeto ocuparnos ahora de ella ni del debate, porque la importancia del asunto exige mas espacio del que aquí pudiéramos destinarle. Nos proponemos tratar la cuestion en algunos artículos, y entonces expondrémos ampliamente las verdaderas doctrinas, con que tan mal se aviene la ley.

Es verdaderamente sensible que cuando todos reconocen la conveniencia de reformar la legislacion por el método filosófico, se haga el Gobierno partidario del histórico, y prefiera las leyes especiales á los códigos. Verdad es que como no tiene principios fijos ni determinados, aparece en este punto tan contradictoria su conducta como en todos los demás de alguna importancia. Al tiempo mismo que presenta esa ley especial encomia la comision de códigos, y ofrece que en breve se terminará el civil. De modo que partidario con la ley hipotecaria del sistema histórico, y con sus deseos de ver terminados los códigos, del filosófico, no es fácil averiguar qué es lo que cree mas conveniente. Pero como los códigos están por venir y la ley ha llegado y sostiene su oportunidad, hay motivos para creerlo sectario de las especiales, y nosotros lo tenemos para censurarlo en tal concepto.

Siendo la hipoteca una parte del derecho civil, debiera haberse reservado su reforma para el código tambien civil. Haciendo objeto de ella á una ley especial se introduce la modificacion en este punto, pero al mismo tiempo se trastornan los mas importantes del derecho que, sobre la confusion que en ellos reina, tendrán este nuevo gérmen de complicaciones hasta que se haga la reforma general. O, lo que es lo mismo, por reformar una parte muy interesante, sin duda, del derecho civil, se pretende sembrar el desórden y la confusion en todo él.

Las dotes, las reservas, los bienes de la sociedad conyugal, la tutela, la patria potestad, sufren con esa ley graves perturbaciones, que no podrán cesar hasta que lleguen á todos estos extremos las innovaciones que han de armonizarlos con aquella; y entre el desarreglo general y el arreglo parcial que lo aumenta, creemos que nadie se decidirá por lo segundo.

Si el Código civil se ha de publicar, debiera haberse esperado hasta entonces: la reforma es urgente; pero tambien lo es en todo el derecho, y, sin embargo, se aplaza sin dificultad por los que tanto empeño tienen en hacerla en las hipotecas.

Dos proyectos de ley se han presentado: uno, que autoriza á los capitanes de los buques mercantes para contratar marineros extranjeros hasta la mitad del número que las naves necesiten, cuando dos dias antes de darse estas á la mar no hubiesen podido completarlo con españoles, y á los navieros para carenar en diques de propiedad particular, nacionales y extranjeros, los buques que excedan de 200 toneladas; y otro mas, de actualidad, emanado del Gobierno, que concede á este cuatro millones de reales para atender al remedio de los desastres causados por las inundaciones.

Probable es que sin excitacion alguna lo hubiese presentado; pero el hecho es, que se dejó arrebatar la gloria de la iniciativa por las minorías. De estas

ha partido, y á ellas es á quienes la nacion debe agradecer los beneficios que resulten del proyecto.

Pero como era necesario que desacertase, en lo que nunca es inconsecuente, pide una cantidad á todas luces insignificante, no ya para remediar los daños ocasionados, sino hasta para aliviar algun tanto la situacion de las muchas familias que han visto destruida por la violencia de las aguas su fortuna.

Cuando no ha quedado apenas pueblo en toda la Península en que no haya habido que lamentar desastres, y es imposible calcular por su inmensidad misma la cantidad á que ascienden los perjuicios irrogados y la riqueza destruida, viene el Gobierno á consolar á las víctimas con su proyecto, de una manera semejante á la pulga de la fábula, que, condolida del cansancio del camello, queria aliviarlo de peso bajándose de él.

De los inmensos recursos que el presupuesto semi-aprobado, la desamortizacion, la indemnizacion africana y el extraordinario de los 2,000 millones ponen á su disposicion, no ha podido tomar el Gobierno mas que cuatro millones. Las economías oportunas merecen siempre la aprobacion general.

A pesar de todos los deseos que la situacion tenia de que los presupuestos estuvieran aprobados antes de que terminara el año de 1860, comenzó su discusion en la alta Cámara el 3 de enero. Esto, no obstante, se han dado los padres graves de la patria mucha prisa á aprobarlos, pasando como sobre ascuas por la mayor parte de los capitulos. Tan solo se les han resistido aquellos que no podian por menos; como la dotacion del infante don Sebastian, la embajada de Méjico, la falta de cuentas de los 2,000 millones del presupuesto extraordinario, y otros parecidos.

Así como en el Congreso, resultó en evidencia del debate que ni puede existir el mayorazgo en cuestion, ni debió pasar del infante D. Gabriel la facultad de percibir los 155,000 ducados de su pensión vitalicia sobre el Tesoro. Pero, sin embargo, fué aprobada la partida, y las consecuencias de dar por válido lo anulado y por perpétuo lo temporal empiezan á tocarse. Segun anuncian algunos diarios, ha pedido D. Sebastian últimamente que se suspenda la venta de los bienes del gran priorato de la orden de San Juan, porque se cree con derecho á 150 fincas mas que radican en la provincia de Toledo, y 80 millones de reales por su pensión durante el tiempo que estuvo en las filas de D. Carlos. Grande es el conflicto en que se va á hallar el Gobierno; de los principios que ha admitido es casi lógica deducción la que el infante hace; pero no dudamos que salga de él por el cómodo medio de otro expediente gubernativo.

Que importando en 1852 diez millones el presupuesto del ministerio de Estado, ascienda en 1860 á diez y seis, ó, lo que es lo mismo, á la mitad y pico mas, admiró tambien á algunos senadores. Pero la explicacion del Gobierno dejó á todos poco menos que convencidos. Héla aquí: la embajada de Roma costaba 15,000 duros, y desde que han ido á ella personajes de la Union liberal ha sido preciso aumentar su sueldo hasta 25,000. Verdad es, que en cambio ingresan en el Tesoro los derechos de preces, que antes percibia el embajador; pero mas vale un sueldo fijo y bien pagado que dere-

chos inseguros, y que nunca llegaban, por otra parte, á importar tanto como el aumento. En Francfort habia un ministro residente; pero desde que fué á representarnos un *buen muchacho* de la situacion, como dijo cierto senador, ha sido preciso que haya un ministro plenipotenciario. En Méjico hacia absoluta falta una persona que pusiera aquello en orden; y como nó era cosa de que un unionista de alto copete se pusiera en movimiento por poca cosa, ha sido igualmente necesario elevar hasta 40,000 duros el coste de la legacion. En cambio ha hecho *fiasco* la embajada; pero el personaje enviado tiene destino. Y por este orden las demás partidas.

Todos recuerdan que el presidente de los Estados Unidos, Buchanan, dijo en su mensaje que con todas las potencias europeas sostenia la Union americana cordiales relaciones menos con España. De esperar era que el señor presidente del Consejo, ministro interino de Estado, correspondiese á esta galanteria, y aprovechó para hacerlo la discusion del presupuesto de este ministerio. En ella ha declarado, con estupor hasta de la mayoría y de sus colegas de banco azul, que España mantiene con aquella República las mas amistosas y cordiales relaciones. Precepto evangélico es olvidar las injurias y honrar al que nos deshonra. ¡Felices aquellos que saben cumplirlo!

A continuacion del de este ramo se discutieron ó aprobaron los presupuestos de los demás ministerios, y aprobado despues el de gastos lo fué tambien el general de ingresos.

Están en un error los que aseguran que se propone el Gobierno rebajar el interés de la Caja de Depósitos. Mucho tiempo hace que existe el pensamiento; pero de ello á realizarlo hay gran distancia. Desde que comenzaron á subir los fondos y á salir los capitales de las rutinarias especulaciones á que hasta pocos años hace se dedicaban, se previó la necesidad de esa reduccion útil á la vez al Tesoro, que debe armonizar el precio del dinero que utiliza con su verdadero valor, y al país, á cuya industria y comercio refluirían los capitales que hoy se invierten en hacerle pagar las cantidades que por via de réditos satisface la Caja de Depósitos. Pero como esta es el principal recurso para atender á las obligaciones apremiantes, no es creible que, en el estado actual de la Hacienda, en que tanto distan los ingresos de igualar á los gastos, quiera desprenderse de él el Gobierno.

Para que se decidiera en hacerlo seria necesario que al mismo tiempo que aquella marchase desahogada, subiesen los fondos mucho mas de lo que prometen subir en algun tiempo y bajase en el comercio el interés del dinero. Pero como el mal sistema rentístico y el estado de la riqueza pública distan bastante de facilitar ninguno de estos resultados, no creemos que se anticipe el ministro de Hacienda en lo que no debe ser hijo de su voluntad sino de las circunstancias.

Es cosa verdaderamente digna de llamar la atencion la cantidad á que segun el último estado oficial asciende la Deuda flotante. Añadiendo á los mil trece millones y pico que el Gobierno confiesa, los doscientos de los billetes del Tesoro, los treinta y dos que se adeudan al fondo de partícipes de las rentas, los ciento de

los anticipos del Banco para las obras de la Puerta del Sol, y otros créditos semejantes y no menores, resulta que compone en junto muy cerca de mil y quinientos millones. Imposible parece que con los medios que se han puesto á disposicion del ministro de Hacienda haya habido precision de aumentar tan desmedidamente una deuda que amenaza producir conflictos. Pero este es el resultado de no separarse del sistema de salir del día, de que hablábamos en uno de nuestros números anteriores.

Un diario ministerial, que ha suscitado y sostiene el solo en movimiento la cuestion de los cupones, hace una declaracion importante: que el Gobierno no está dispuesto á reconocer como legítimos unos valores que no ha creado, por mas que desee vivamente remover los obstáculos que se presentan para la apertura del mercado inglés á los fondos españoles.

El orden público, de que tan gran promovedor se dice el Ministerio, no deja de tener de cuando en cuando algun tropiezo. En la Osa de la Vega, pueblo de la provincia de Cuenca, ha habido tiros, vivas á la república y otras cosas, de que tanto se alarmaban los de la situacion cuando formaban parte vergonzante de la del bienio. El suceso no ha tenido en realidad mucha importancia; pero menos tuvieron otros de aquella época, y sirvieron, sin embargo, al actual presidente del Consejo para deshacerse de sus colegas progresistas y quedarse por único dueño del poder.

Favorables son las noticias que tenemos del proyecto de ley electoral. Si bien no se introducen en él todas las reformas que fueran convenientes, se admiten, en cambio, otras que no pueden por menos de ser merecedoras de alabanza. Priva, en efecto, á los alcaldes de la posibilidad de presidir las mesas definitivas; establece que en los distritos donde haya menos de 300 electores se considere como tales, hasta completar este número, á los que paguen contribucion mas inmediata á la de la cuota; que en las capitales se haga la eleccion por lista y no por distritos; que se imputen los recargos provinciales y municipales para la computacion de la cuota, y finalmente, que no puedan ser diputados los que tienen empleo, con excepcion tan solo de los altos funcionarios residentes en Madrid y de los ministros plenipotenciarios.

Las insignias de cierta condecoracion que un gobierno extranjero dió en premio de sus buenos servicios á uno de los hombres mas eminentes que ha producido nuestra revolucion, y que mayores los han hecho á la causa de la libertad, han dado que hablar por espacio de algunos dias. Reconocido al presidente del Consejo de ministros el heredero del personaje en cuestion, ha creído oportuno demostrarle su estimacion particular regalándoselas. Hasta aquí nada habria extraordinario; pero si en que el donante añadiera, segun se dice por los periódicos ministeriales, que el antiguo dueño de esas insignias las veria con placer en el pecho del duque de Tetuan. Es muy problemático, en el concepto público, que considerase merecedor de distinciones el difunto, si no lo fuere, al jefe de la Union liberal; y este sistema de resellamiento póstumo y por comisario, no se halla en armonia con la consideracion que merece la memoria de los hombres consecuentes.

II.

Gaeta continúa aun en poder de Francisco II. La escuadra francesa que, según las últimas noticias, se disponía á abandonar el puerto de aquella plaza, y con cuya retirada habia de coincidir necesariamente la capitulacion del ejército realista, ha recibido de Tolon víveres para un mes. Napoleon va concediendo así plazo sobre plazo á la vida de la arruinada monarquía, que conserva en medio del fuego de los piamonteses grandes esperanzas, que muy bien pudieran calificarse de ilusiones.

Háblase de una diputacion siciliana, que ha ido á ofrecer al rey sin reino el apoyo de los habitantes de la isla en el caso de que estuviera dispuesto á concederles garantías constitucionales. Como pocas cosas habrá seguramente que no prometa el que se halla en su situacion, se asegura que les ofreció reformas liberales, una administracion independiente de la de Nápoles y á su propio hermano por lugarteniente con residencia en Palermo.

Posible es que algunos adversarios del cambio verificado hayan hecho esas gestiones; pero de esto á que la diputacion representase á los habitantes de la isla hay gran distancia. La agitacion que en ella ha reinado últimamente, y que determinó la dimision del consejo de lugartenencia piamontesa, ha servido indudablemente de causa para la circulacion de aquella nueva, á que no dan ninguna importancia los hombres pensadores.

Los trabajos del sitio continúan con actividad, y el bombardeo produce tantos destrozos, que Francisco II pasa las noches y gran parte del tiempo en uno de los buques de guerra españoles que hay en el puerto.

Victor Manuel llegó á Turin el 30 del pasado. El mismo dia publicó la disolucion del Parlamento y convocó á los comicios electorales de toda la Italia para el 27 de este mes. El 18 de febrero se reunirá en aquella capital el primer Congreso, en que se verán representados los pueblos de toda la Italia.

Del discurso que pronunció aquel rey el primer dia del año se deduce, que lejos de haber disminuido las probabilidades de una guerra con el Austria, aumentan por momentos. En él manifestó que las gestiones para la cesion de las provincias vénetas no habian producido resultado, y que la Italia debia procurar ante todo prevenirse para hacer frente á los acontecimientos, y vencer los obstáculos que tiene aun para ser completamente independiente.

Es cosa resuelta el nombramiento del principe de Carignan para la lugartenencia de Nápoles. En cada provincia del antiguo reino se organiza un batallon de milicia nacional movilizada. Se da preferencia para formar parte de ella á los voluntarios, y donde estos no cubren el número de plazas suficientes, se alista por suerte á los milicianos menores de 35 años.

Se ha descubierto en aquella ciudad una conspiracion, cuyas tendencias no son aun bien conocidas. Los generales Palizy, Barbalonga, Palmiri, Denta y Marra han sido presos.

Es inminente en Roma una modificacion ministerial. Merode, que no está en buenas relaciones con el jefe de

la guarnicion francesa, deja su puesto á monseñor Bella. S. S. sacrifica así uno de sus amigos á la alianza francesa.

La Polonia austriaca ha reclamado su parte en las reformas liberales. Una diputacion, compuesta de mas de doscientos naturales de aquella parte del imperio, se ha presentado á Schemerling pidiéndole las siguientes concesiones; indivisibilidad del país, dieta especial, admision del idioma polaco en las oficinas y en las escuelas, y representacion en el consejo del imperio. El nuevo ministro la ha acogido perfectamente, y les ha ofrecido realizar no tan solo lo que piden sino mas aun que les ha de proporcionar la reforma general que va á hacerse.

Hungria no se contenta ya con diputaciones, sino que echa mano de otros recursos para completar su emancipacion. A los desórdenes de Pesth han seguido los de Kerskeniet, donde se ha hecho fuego á los austriacos, y ha habido desgracias que lamentar por parte de estos y de los habitantes.

Necesario es que se apresure la corte de Viena á establecer su plan de reforma general. Si continúa la agitacion en Hungria, los polacos dejan de limitarse á diputaciones, y la excitacion y el oro piamonteses logran insurreccionar al Véneto va á ser muy crítica la situacion de Austria. La gran potencia está expuesta á quedarse muy pequeña.

El perdon del conde Teleki ha sido considerado en Hungria como una nueva deferencia del Emperador. Pero por lo visto no están resueltos los húngaros á contentarse con galanterías. Aspiran á su emancipacion, y las circunstancias les brindan con el momento mas oportuno para conseguirla que probablemente tendrán en mucho tiempo.

Con general ansiedad se esperaban en toda Europa las palabras que el Emperador de los franceses debia pronunciar, siguiendo su costumbre, en la recepcion de principios de año. Hacianse en todas partes conjeturas sobre ellas, y se creía que iba á descorrerse algun tanto el denso velo que cubre el porvenir político. Tal es la consideracion que inspira el genio y la fortuna del sobrino de Napoleon I, que los gabinetes aguardaban sus palabras ni mas ni menos que hace medio siglo la noticia de una de aquellas batallas que derribaban los tronos y concluian con la independencia de las naciones. Pero el asombro ha sido general cuando se conocieron: el *emperador de Occidente*, como le llama su secretario particular en el drama *Las matanzas de la Siria*, que en tan alto grado excita la atencion en París, se ha limitado á generalidades de las que muy poco ó nada se puede sacar en limpio para conocer sus proyectos sobre los asuntos pendientes. Unicamente se deduce de su discurso que está resuelto á continuar marchando por la senda liberal que ha emprendido con general contentamiento de la Francia.

El *Moniteur* da el ejemplo á los diarios de lanzarse á la discusion; pero estos no se atreven á seguirlo. Parece natural que, despues de los años de represion que han sufrido, aprovechasen el respiro que se les otorga para hablar con libertad; pero lejos de eso continúan todos y principalmente los de oposicion en la mayor reserva.

La muerte de Guillermo IV y la subida al trono del hasta ahora regente de Prusia, hacen esperar que esta nación siga el movimiento liberal de Francia, Austria y Rusia. El discurso que el nuevo monarca pronunció el día de su exaltación al trono, promete que se realizará el programa de 1858.

La cuestión del Holstein, a la que tenía oscurecida la de Italia, vuelve a aparecer sobre el tapete. El Gobierno prusiano ha hecho acerca de ella una nueva proposición a la Dieta germanica, que merece el asentimiento de Austria y de gran parte de las naciones confederadas.

El emperador de Rusia no ha querido ser menos que los de Francia y Austria. Viendo liberalizarse a estos, ha ofrecido a su vez una constitución a los polacos y una administración independiente que casi equivaldrá a verdadera autonomía a sus provincias de Polonia.

El Gobierno turco sostiene contra las reclamaciones del de Turin que le asiste el derecho de reconocer los buques que quieran entrar en el Danubio para impedirles que hagan el contrabando de guerra.

Con la llegada de los primeros fondos del empréstito se ha reanimado un poco la Hacienda turca; pero son tantas las reclamaciones de atrasos que pesan sobre ella, que no es de esperar que su mejoramiento continúe después de la cobranza del dinero que ahora se ha proporcionado.

A los recelos que inspiran al Sultan los Principados Danubianos ha venido a juntarse la sublevación de gran parte de los pueblos limitrofes al Montenegro, que solicitan su anexión a este estado. A pesar de que ha expedido las órdenes convenientes para reprimirlos a la fuerza, no deja de inquietarse con los manifestos indicios de una próxima disolución que se nota en el imperio.

La separación de la Carolina de los Estados Unidos es un hecho consumado. El Senado de aquel la votó por unanimidad, adoptando al mismo tiempo las mas energicas medidas para ponerlo en pie de defensa. Ya cuenta con un ejército de 10,000 hombres y con dos buques comprados en la Habana y que está armando en guerra.

La noticia de semejante resolución, por mas que no fuese inesperada, produjo en todos los estados del Norte la mayor agitación y gran estorbo en el gobierno de Washington. Pero como se teme que no sea solo la Carolina el estado que se separe, crece la consternación de día en día. La orgullosa República norteamericana se desvanecerse como el humo sus proyectos de engrandecimiento, y no tan solo llora sus perdidas esperanzas, sino que ná aun le es lícito consolarse con proseguir siendo lo que hasta aquí. La separación de los estados del Sur la reduce a potencia poco poderosa, y a la que no será ya dado hacer temblar a las repúblicas americanas ni mostrarse aliada con las naciones de Europa.

Los demás estados en que han cundido las tendencias separatistas, se disponen a imitar el ejemplo de la Carolina. Sus representantes en el Congreso federal han publicado un manifiesto declarando que los ciudadanos que se les enviaron, están decididos a dejar de ser súbditos de la Unión y que nada podrá retrasarlos de su idea.

Bien quisiera el Gobierno de Washington eludir por

la fuerza a la Carolina al permitir que en la Confederación por el temor de encender una guerra civil entre el Sur y el Norte que concluya por completo con la República, le hace no persistir en sus deseos. La petición del general Scott, de refuerzos para atender a la defensa de la propiedad en la Carolina, ha contestado que razones de prudencia le impiden acceder a ello. Como en el Sur hay divergencia de opiniones sobre el modo con que se constituirá, hay quienes pretenden establecer una república federal, copia fiel de aquella de que se separan; otros quieren mayor descentralización, y la idea de una república indivisible tiene muchos partidarios; y, en último término, se desea constituir una monarquía representativa con un rey de la casa real de la Gran Bretaña. Los enemigos de los desorden tienen esta última aspiración, pero es presumible que se ideen todas las que mas diste de verse realizadas.

La guerra entre el Perú y Bolivia tomaba nuevo aspecto. Ya no trata el presidente Castilla de demorar a Linares solamente, sino de agregar a aquella esta república. Verdad es que dista bastante de estar en camino de conseguirlo, y que no sería extraño si se tienen en cuenta las condiciones de los ejércitos peruano y de Bolivia, que concluyese este por triunfar completamente del primero.

En la India comienza la insurrección de nuevo. Según las noticias mas recientes, y es de notar que son transmitidas por las autoridades locales, y publicadas por el Gobierno británico, ha sido derrotado lord Campbell por los insurgentes con pérdida de 400 hombres, y un canon.

Los aliados han concluido de evacuar a Pekin y se embarcan para Europa, pero las escuadras continuaran en los mares de la China y conservarán a Takou hasta que se les pague la indemnización.

Es digno de llamar la atención la diferencia de las estipulaciones del tratado de los ingleses y del de los franceses con el Gobierno chino. Al mismo tiempo que los segundos atienden a los intereses morales pactando la tolerancia del culto católico y renunciando por consiguiente a otras ventajas, los primeros se limitan a exigir concesiones para su comercio, a conservar perpetuamente la plaza de Cowloim y a pretender que se les pague una cantidad enorme, doble casi que la que piden los franceses. Esta conducta bastaría para establecer la debida separación entre las tendencias de uno y otro país.

La hazaña de incendiar el palacio de verano del emperador ha sido cosa exclusiva del ejército británico. Bajo el especioso pretexto de castigar así al Hijo del cielo por su malafé con los europeos, ha satisfecho sus instintos destructores. El comandante general de las tropas francesas se negó a tomar parte en ella, notan solo por ser un acto de incalificable barbarie, sino porque lo creia bastante para que en justas represalias se entregase el Gobierno chino a nuevos excesos en la primera ocasión que se le presentara. Pero nada bastó a disuadir al general inglés de su propósito, y en valed de mas de siete millas de extensión, cubierto todo de jardines deliciosos y de magníficos palacios, y de los cuales se guardaban los archivos de la casa imperial, fue entregado a la devastación y a la ruina.

Conveniente sería que los ingleses, que tanto se compadecían de los marroquíes por la guerra que España llevó á su territorio, establecieran el debido paralelo entre su proceder y el nuestro. España que tenía agravios que vengar, y que peleaba con un pueblo verdaderamente bárbaro, y que nada tenía digno de admiración que conservar, lejos de destruir, ha mejorado notablemente la ciudad que ocupó, y dejará en Africa las huellas del paso de una nación civilizada; la Gran-Bretaña, en una guerra á todas luces injusta y caprichosa, sin precisión de castigar ofensas, trata del modo mas bárbaro al país que no hubiera conquistado sin la ayuda de los franceses.

Quiénes son menos civilizados, si los ingleses ó los españoles, se desprende de lo que han hecho; quiénes mas dignos de lástima, si los marroquíes por haber ofendido á España, ó los chinos por excitar con sus riquezas la codicia del comercio británico, se deduce de los daños que han sufrido en la guerra.

EL MUNDO AL PRINCIPIAR EL AÑO DE 1861 (1).

Epocas presenta la historia en que la civilización ha marchado libre y desembarazadamente; pero ninguna en que lo haya hecho con mayor rapidez, ni en que tuviera menos obstáculos para seguir avanzando que en la actual. Todo en ella conspira al progreso, así en el orden político como en el intelectual y en el social; desde el Pacífico hasta el Atlántico, desde el Báltico hasta el Cabo de Buena Esperanza, desde las orillas del Mississippi y del río de la Plata hasta las islas mas remotas de la Oceanía se encuentran gérmenes de mejoramiento. Allí donde no se adelanta, tampoco se retrocede, y ni existe, ni hay razón para temerla, ninguna de aquellas causas que hacen perder á la civilización sus conquistas y á la humanidad desandar su camino.

La libertad toma posesión de Europa entera, los gobiernos absolutos la admiten espontáneamente, reconocen su independencia los pueblos oprimidos y se emancipa el pensamiento á la par que las naciones. En Asia las que hasta ahora habían permanecido estacionarias, rompen de grado ó por fuerza con las preocupaciones, y preparándose á recibir la influencia de los pueblos civilizados abren la senda del progreso á mas de la tercera parte de la raza humana; las potencias europeas extienden su dominación en el Norte y en el Sur de aquel vasto continente, y los pueblos del Oeste se esfuerzan por modificar sus instituciones para seguir el movimiento general. La disolución de los Estados-Unidos hace esperar que se restablezca el equilibrio político en América, y que libres las otras naciones del Nuevo Mundo, y principalmente las del centro, de la constante amenaza que pesa sobre su independencia, y de las maquinaciones con que la república del Norte pretende facilitar su adquisición, puedan dedicar á promover el adelantamiento las fuerzas que ahora gastan en resistir á los representantes y á los filibusteros de aquella y á las sediciones que promueve;

(1) Nos proponemos publicar al fin de cada año, y regalarlo á nuestros suscritores, un *Anuario* de la situación política y social del mundo, para que pueda juzgarse de los adelantos hechos durante él. A fin de que sirva de punto de partida para el de este, y que no haya precisión de hacer referencia á asuntos anteriores al mismo, vamos á hacer una reseña del estado actual del mundo. En este artículo nos ocupamos de la situación de Europa, y en otros que publicaremos en números próximos de la de América, Asia, Africa y Oceanía.

así como tambien que los estados de Europa que allí tienen colonias, destin en á fomentarlas los medios y los cuidados que necesitan para conservarlas á cubierto de la ambición del gobierno de Washington. Africa presta gustosa su suelo para la apertura del canal que, acortando la distancia de Europa al extremo oriente, ha de facilitar el progreso en Asia y en Oceanía; los pueblos de sus costas se regeneran con los establecimientos europeos; y abre á las misiones y á la diplomacia de España el hasta ahora inaccesible centro de una de sus naciones mas importantes. Finalmente, gran parte de los pueblos de la Australia y de la Polinesia llegan con el contacto de las colonias de Europa á un mejoramiento, para cuya consecución hubieran necesitado largos siglos entregados á si mismos.

II.

La Europa, donde hace poco mas de un año que habia casi tantos gobiernos absolutos como representativos, aparece con 1861 compuesta exclusivamente de pueblos libres. En tan corto periodo han desaparecido la monarquía de Nápoles y las de Parma, Módena y Toscana; Austria, que representaba en Italia y en la Confederación germánica el elemento retrógrado, se ha convertido en constitucional; Francia, en donde el sistema representativo existia nada mas que de derecho, le ha devuelto sus mas preciosas garantías, y hasta la misma Rusia acaba de dotar con instituciones liberales á Polonia, despues de haber terminado con la servidumbre en todo el imperio y establecido la igualdad ante la ley y la participación de todos los ciudadanos en el gobierno de los pueblos y de las provincias.

La libertad, que desde la revolución francesa venia luchando con el absolutismo, ha concluido por vencerlo. Sesenta y siete años de guerras internacionales y de discordias civiles ha necesitado la civilización para sustituir el nuevo al antiguo régimen; pero el triunfo ha sido completo. En 1861 comienza una era de regeneración; la libertad hasta ahora contrariada, no tan solo por la mala fé de los gobiernos á quienes se la habían arrancado los pueblos, sino por la influencia de las naciones donde imperaba el absolutismo, y hasta por la fuerza de sus armas dispuestas á siempre reprimirla, desembarazada ya de este obstáculo, no tendrá que vencer sino el primero, muy débil, sin el apoyo del segundo, para continuar su marcha progresiva.

La manera con que se ha verificado la liberalización de Austria, de Francia y de Rusia ha causado mas daño aun que su misma derrota, al absolutismo. Derecho podían tener hasta ahora ciertos gobiernos y partidos para creerlo ventajoso y considerar su desaparición como una pérdida sensible y tolerable solo por las circunstancias que la exigían, y por la precisión de contemporalizar con la revolución para que no desaparecieran por completo las antiguas instituciones. Pero cuando han visto separarse de él espontáneamente, y arrojarlo de si con desden, á la monarquía tradicional alemana, al Gobierno napoleónico en el apogeo de su fuerza, y al de Rusia á quien el atraso de sus súbditos no exigía aun imperiosamente las reformas verificadas, no debe quedarles otro recurso que reconocer su error y echarse sinceramente en brazos de la libertad.

Sin ceder á la fuerza, sin el deseo de precaver trastornos inmediatos, se han despojado voluntariamente esos gobiernos del cúmulo de atribuciones que ponía en sus manos el régimen absoluto, y han devuelto á los pueblos los inalienables derechos de que en época mas ó menos inmediata lograron desposeerlos. Sin otro móvil que la razón, y comprendiendo la incompatibilidad de las instituciones que sostenían con los adelantos de la civilización, han pospuesto á la justicia el placer de mandar, y se han sujetado por su propia voluntad á las naciones á las que hasta ahora habían tenido sujetas.

Reconociéndose impotentes para contrariar la ley del progreso prefieren ceder con tiempo á empeñar una lucha en que presentian su derrota. Muy bien hubieran podido sostener aun por espacio de algunos años el absolutismo; pero su conducta equivale á la mas explicita confesion de que en el estado actual de la civilizacion no puede ser medio de Gobierno.

No tan solo hay, por lo tanto, progreso en el cambio, sino en el modo de verificarse. Hasta ahora cada paso de la libertad habia hecho correr arroyos de sangre; desde hoy queda sancionado que los gobiernos acatan los deseos de los pueblos, y que les otorgan las reformas que la civilizacion reclama sin precisarlos á exigirlos por la fuerza. De presumir es que no censuren, dejando de repetirlo en la ocasion oportuna, los gobiernos de Austria, Francia y Rusia, lo que ahora han hecho, y que los de las demás potencias se apresurarán á seguir tan buen ejemplo, procurando siempre ante todo satisfacer las aspiraciones de los pueblos.

Al mismo tiempo que á la de la libertad, se atiende á la causa de la independencia; juntamente con la del absolutismo ha sonado la hora de las dominaciones militares. Italia se emancipa de la dominacion austriaca, y se constituyen en una sola nacion la mayor parte de los pueblos que la componian; Francia é Inglaterra, aconsejan al Gobierno vienés que renuncie á las provincias de Venecia; Hungría se agita y obtiene concesiones, que si no tan preciosas como su independencia, le facilitarán indudablemente el camino de alcanzarla; el Gobierno ruso concede una Constitucion á la parte de Polonia que domina, pretendiendo calmar la efervescencia que por toda ella se extiende; y hasta Irlanda, pueblo aun cuando mas pacífico, no menos oprimido que los que Austria y Rusia sujetan con las armas, manifiesta deseos de separarse de Inglaterra.

Las naciones que no hace mucho tiempo se hubieran puesto de acuerdo para sofocar las tendencias de esos países, los ven ahora emanciparse y hacer valer sus derechos, sin atreverse en lanzar á ellos sus soldados. Asi como á los deseos de libertad, hacen justicia á la insurreccion contra las disposiciones del congreso de Viena. Reputan, á no dudarlo, igualmente razonable que los hombres sean libres y que los pueblos que por tradicion y especialidad de costumbres y de idioma la reclaman, recobren su autonomia.

El fecundo principio de la no intervencion está llamado á destruir la obra de los que quisieron abrogarse el derecho de disponer de la suerte de todos los pueblos de Europa, y repartirselos entre sí sin atender para nada á sus aspiraciones. De la armonía que estableció la coalicion contra Bonaparte entre los reyes, no resultó sino la fuerza material necesaria para plantear una doble tiranía sobre el individuo y sobre las naciones; pero la civilizacion se encargó de concluir con la una y con la otra, y del mismo modo que han desaparecido los gobiernos que constituyeron el bello ideal de los príncipes coaligados, ha comenzado la Europa á romper los pactos de aquella época, que si entonces produjeron buenos resultados, no son ya sino una rémora para el progreso.

Unido á aquel principio, el del sufragio universal está produciendo una gran revolucion en el derecho público europeo. Ambos son á cual mas favorables á la causa de la libertad y á la de la independencia; facilita el de no intervencion á los pueblos el medio de sustraerse de las dominaciones extrañas y de emanciparse de los gobiernos opresores, y el segundo el de disponer por sí mismos de su suerte.

Dos años atrás hubieran sido anatematizados como subversivos al orden europeo; pero hoy los vemos no tan solo en aplicacion, sino acatados por las grandes potencias, que los sancionan reconociendo los hechos consumados con su auxilio.

De la cuestion italiana han nacido estas tendencias liberalizadoras, este espíritu de independencia y esta modificacion de los principios del derecho público. A

Francia que la ha promovido le corresponde la gloria del impulso que á la civilizacion se da; pero tambien tienen en ella su parte la Gran Bretaña que la ha secundado, y Rusia que ha sabido mantener con su conducta á Austria y á Prusia en los límites de la prudencia, y que lejos de rebelarse contra la reforma y prestar sus armas para reprimirla, fué la primera que propuso la reunion de un Congreso para arreglar el asunto sin nuevas guerras, y dar satisfaccion á los intereses que la merecieran.

Las conferencias y entrevistas de Baden, Coblenza, Toeplitz y Varsovia, han bastado á reducir á la impotencia á las naciones que se obstinaban en sostener lo existente. La razon las ha puesto en ellas tan fuera de combate como las mayores derrotas que hubieran experimentado en los campos de batalla.

Así, pues, el horizonte político que tan nebuloso se presentaba, si no completamente despejado, no hace temer ya una guerra general, y como decia el emperador de los franceses en el discurso que pronunció en la recepcion de 1.º de enero, es de esperar que la prudencia de las naciones evite nuevos conflictos.

Todas las potencias tienen sus ejércitos en pie de guerra: las unas para poder tomar parte en la lucha si llega á comenzar, las otras para no verse en la imposibilidad de permanecer neutrales; la desconfianza es general; pero todas se limitan á observarse y ninguna quiere aceptar la responsabilidad de entregar la Europa á los desastres de la guerra.

III.

Italia llama en primer termino la atencion entre los estados de Europa. Allí donde no se veian sino pueblos oprimidos y tendencias contrariadas se encuentra hoy una nacion que muy pronto comenzará á tener gran influencia en los destinos de la Europa.

Aun cuando Francisco II permanece en Gaeta, no deja de estar borrado el reino de Nápoles del catálogo de las naciones. Las provincias que lo componian, las de los Estados Pontificios y las piamontesas no son ya sino partes de un mismo todo.

Victor Manuel que, si no es un gran rey, es hombre muy á propósito para terminar una obra en que el arrojo y la constancia entra por tanto como el genio, se ocupa de reorganizar la administracion y de poner el ejército en estado de resistir al choque que considera como inevitable con las tropas austriacas.

El Parlamento italiano convocado para el 18 de febrero le suministrará los auxilios que necesita para conseguir una y otra cosa. Si logra la primera, puede contar con el indulto de la Europa que considerará preferible el orden de cosas actual á la fermentacion continua del espíritu revolucionario bajo monarcas despoticos; y si alcanza lo segundo, hará á la península verdaderamente independiente. Para huir ahora de la dominacion austriaca ha tenido que aceptar la francesa; con diferente nombre se ve la Italia sometida á influencias extrañas. Pero el día en que no necesite del apoyo de Francia para rechazar las agresiones de Austria, podrá decir que ha consumado su regeneracion.

De presumir es que las instituciones políticas que el Parlamento establezca, correspondan á las exigencias de las esperanzas liberales que ha hecho concebir la independencia. La Italia moderna está llamada á dar la norma en este punto á todas las naciones. El Piamonte ha sido la monarquía mas liberal de Europa, y todo induce á creer que la italiana continuará marchando á la cabeza de los pueblos libres.

Francia, que hasta ahora ha visto prosperar sus intereses materiales bajo el Gobierno napoleónico, comienza á atender á los morales. Separándose por completo el gabinete de las Tullerías de la marcha que venia siguiendo, se ha lanzado resueltamente en la senda liberal. La representacion nacional ha dejado de ser una

mera fórmula, y la imprenta recobra las garantías del que hace algunos años estaba despojada.

El cambio no es debido a otra causa que la sinicistiva del emperador; en toda la Prusia reina el orden más completo, los partidos extremos no dan señales de impaciencia, y sin embargo el régimen encubierto mente absolutista ha venido a sustituirse por otro francamente progresivo.

Habiendo demostrado su tacto en los asuntos diplomáticos y la posibilidad de ejecutar sus designios en Grecia y en Italia, ocupa el Gobierno francés y hace ocupar a aquella nación el lugar preferente entre todas las de Europa.

Acceptando el Piemonte las provincias de Niza y de Saboya se ha comprometido a sostener la causa de la regeneración italiana, a la que hasta ahora ha dado su apoyo en el terreno de la diplomacia y en el de la fuerza. Con sostener a un mismo tiempo las mas cordiales relaciones con Rusia y con la Gran-Bretaña ha logrado reducir a la impotencia a Prusia y muy especialmente a Austria.

Se califican sus miras de ambiciosas; se espera que al da Niza y Saboya tenga el Gobierno de Turin que añadir algun otro don para pagarle su apoyo contra Austria; la Confederación germanica cree que aspira a llevar hasta el Rhin los límites de la Francia; pero hasta ahora su influencia en Europa ha sido ventajosa a la causa de la libertad y de la independencia. No es para inspirar seguramente mucha confianza ni a la Francia ni a las demás naciones. Napoleón III; pero no lo juzgamos por lo que podrá hacer, sino por lo que ha hecho.

Al mismo tiempo que sus consejos halagan a Inglaterra y seducen a Austria, sus armas llevan la victoria desde Pekin hasta Marruecos y desde Tourana hasta Siria.

La Gran-Bretaña pierde de día en día su preponderancia en Europa, la alianza con el imperio francés le ha hecho mas daño que una hostilidad, en que hubiera llevado siempre la peor parte. El gabinete de las Tuilerias ha hecho conocer al mundo que es superior al de Londres en la manera de conducir las cuestiones diplomáticas, y que Inglaterra no es ni puede ser potencia militar. En cambio de la influencia que le quita, le da ventajas en los tratados de comercio y saboreandolas esta se olvida de que decae.

Siempre partidaria de la libertad favorece abiertamente la causa italiana; y la monarquía que se levanta sobre las ruinas de las de Nápoles, Parma, Módena y Toscana, y los despojos de Austria y de Roma, cuenta ya con que será reconocida por Inglaterra.

El papel que ha desempeñado en este asunto, le ha enseñado la voluntad de la católica Irlanda la nación que había vivido tranquila mirando con indiferencia los trastornos que tal vez su política ocasionaba, en las del continente empieza a sentir a su vez síntomas de discordias en su mismo territorio. Los irlandeses, a quienes no unen con ella otros vínculos que los de la fe, intentan relajarlos, y los meetings separatistas que celebran, son algo mas que una protesta contra la dominación tiránica que sobre ellos ejerce la Inglaterra.

La Confederación germanica resiste las instigaciones de Austria para tomar como suya la causa de la dominación de esta en Italia, y siguiendo los consejos de Prusia, con la que tiene mayores simpatías, se limita a estar a la defensiva, y declara que tan solo apelará a las armas cuando invadido el territorio verdaderamente federal por alguna potencia extranjera, se vea en la necesidad de seguir las prescripciones de su Constitución.

El espíritu de reforma de esta en sentido liberal y mas favorable a la participación de los Estados pequeños en la Dieta, se desarrolla en toda la Alemania, y es creible que una vez terminada la agitación producida por los sucesos de Italia, se introduzcan notables mo-

dificaciones en las leyes fundamentales de la Confederación.

Austria ha hecho un cambio radical en su forma de gobierno; que hasta ahora absoluto, será en adelante representativo. La constitución inglesa ha servido de norma al ministro Schermerling para plantear las bases de la que ha de regir a los austriacos.

Aun mismo tiempo se combatida su dominación en Hungría, en Polonia y en el Veneto. Las dos primeras reclaman su autonomía, y si los polacos dan muestras de conformarse con una administración separada de la del imperio, los húngaros aspiran a la independencia completa. La aglomeración de fuerzas que tiene en el Veneto hace que no se altere allí el orden material, pero la agitación cunde mas que en ninguna parte, y los deseos de independencia son mas vehementes aun que en Polonia y en Hungría.

Combateda así en tres puntos distintos, sin fondos para conservar el ejército en el pie de guerra en que lo necesita para hacer frente a las eventualidades de la cuestión italiana y conservar su soberanía en las provincias que tienden a la emancipación, se encuentra en la posición mas crítica que ocupó jamás potencia alguna.

Su influencia en Europa ha desaparecido por completo. La que le daba su numeroso ejército desapareció en los campos de Magenta y Solferino, y con la reforma liberal se despoja de la que en Italia y en la Confederación tenía como representante y protectora del absolutismo.

La subida al trono de Guillermo V inaugura una época de progreso en Prusia. Partidario del sistema de libertad y enemigo del bando feudal o de la cruz, ampliará indudablemente el programa con que hace pocos años se declaró contrario a las tendencias aprobadas en Olinette, al encargarse de la regencia. El crédito de esta nación en la Confederación irá con ello en aumento y proporcionándole nuevas simpatías en Alemania concluirá por anular la influencia de la corte de Viena.

Su conducta en la cuestión italiana no ha podido ser mas prudente. Al mismo tiempo que ha hecho cuanto ha estado a su alcance para conservar aquella parte de los tratados que le convenían y eran favorables tambien a la Alemania, ha sabido tener a raya en la Dieta el partido que creía necesario auxiliar a Austria con las armas. Encerrándose en su neutralidad y aceptando el principio de la no intervención, ha contribuido poderosamente a que no fuera general la guerra de Italia, y a que terminen sin nuevos disturbios los sucesos de aquella península.

El emperador de Rusia ha verificado una gran revolución, así en las instituciones del imperio como en la manera de intervenir que allí era poco menos que tradicional en los asuntos de Europa.

La abolición de la servidumbre ha establecido la igualdad legal y sancionado la participación de los que hasta hoy eran esclavos en el gobierno provincial y de las ciudades. Habilitados para adquirir, y siendo la propiedad el medio de tener acceso a las corporaciones que dan esa participación, vendrán a dividir con los nobles la influencia en ellas. A la justicia señorial se ha sustituido la de la corona, y los puestos de la administración que estaban reservados a los que pertenecían a la nobleza, darán asimismo influencia en el poder central a todos los ciudadanos, que ya pueden desempeñarlos.

A esta reforma ha unido el Gobierno ruso otra verdaderamente digna de llamar la atención. La parte de Polonia perteneciente al imperio tendrá en lo sucesivo instituciones liberales y un administración tan independiente, que mas que provincia de la Rusia, vendrá a ser un estado libre. La razón que ha tenido para estos cambios se deduce del discurso del emperador a la nobleza de Moscú: «Mas vale, dijo en él, que las reformas vengan de arriba que de abajo».

En el exterior, ha renunciado á aquella influencia que pretendía sostener con la publicación del número fabuloso de soldados con que contaba y con su aversión á las instituciones liberales. La primera en proponer un Congreso para que la cuestión de Italia se resolviese pacíficamente, única indicación de este género que ha hecho desde que figura entre las grandes potencias, ha conseguido desvanecer con su neutralidad las pretensiones de Austria y contribuido mucho más que Prusia á que no se rompiera la paz de Villafranca.

Con este sistema ha obtenido mayor éxito el czar Alejandro que Nicolás, con sus tendencias belicosas. En el Oriente ha extendido su poderío á costa de la China sobre las extensas comarcas del Río Amor, y en el Sur hace una provincia del Cáucaso, que tantas derrotas proporcionó bajo el mando de aquel á las armas rusas.

La consideración de potencia militar que España ha conquistado con la guerra de Marruecos, la neutralidad que observa á pesar de su acrisolado catolicismo y de las relaciones de parentesco de la familia real con el ex-monarca napolitano, y la paz interior que disfruta, la colocan en una situación muy ventajosa y distinguida.

Aun cuando la Gran Bretaña no ha querido darle el título de potencia de primer orden, ha aumentado considerablemente su influencia en Europa; y en el interior, si bien la libertad no progresa, ni se atiende del modo debido á los intereses materiales, la riqueza pública se desarrolla con la desamortización y las nuevas instituciones; el comercio crece, y todo indica una marcada tendencia á seguir adelantando.

Las esperanzas que hace concebir en Portugal el joven rey han reducido á la impotencia á los partidos miguelista y republicano. El de la regeneración, que ocupa el poder, se esfuerza por regenerar, como su mismo nombre indica, al país; pero tan solo procura hacerlo en lo que tiene relación con los intereses materiales. Hace concesiones de ferro-carriles; pero no ataca á la desmoralización, que progresa lamentablemente, así en los centros administrativos como en los tribunales de justicia.

No hay allí otra cosa de verdad en el sistema representativo que la libertad de la prensa: en las elecciones, tanto de diputados como de ayuntamientos, sucede lo mismo que en España; y el país no tiene participación en el gobierno sino nominalmente.

El estado de la Hacienda dista mucho de ser satisfactorio. Los gastos exceden á los ingresos en 2,000 millones de reis, y á pesar de la reforma arancelaria últimamente hecha, no llevan estos traza de igualarse con aquellos.

Los Estados Pontificios se han disminuido notablemente con la revolución de Italia. De todas sus provincias no han quedado al Papa más que las que constituyen el llamado patrimonio de San Pedro. En la jornada de Castelfidardo perdió con su soberanía en ella el ejército; único recurso con que contaba para sostener su independencia como príncipe. El poder temporal de la Iglesia está aun en peligro; pero el espiritual se sostiene incólume. Los pueblos católicos lamentan lo sucedido; pero no se deciden á acudir al llamamiento á las armas que parte del Vaticano.

En el patrimonio de San Pedro se halla hoy sostenida la dominación por las tropas francesas. De la voluntad de Napoleón III depende la vida temporal del papado: llamadas á Francia, pudiera quitársela. La actitud hostil del clero de su nación, que tanta influencia tiene en el pueblo por sus virtudes, lo retrae sin embargo, de intentarlo.

La República suiza se conserva tranquila y sin arruinar su Hacienda con el sostenimiento en pie de guerra de un ejército, en medio de la inquietud general. Su neutralidad, respetada así por Austria como por Fran-

cia en la guerra de Lombardía, la ha puesto á cubierto de las eventualidades de la cuestión que se agita.

La alarma que le ocasionó la incorporación de Saboya á Francia, se va desvaneciendo y únicamente se ocupa de fomentar los intereses materiales.

Bélgica florece en el interior y conserva entre las potencias su libertad de acción, como si el estado de Europa fuera completamente bonancible. Un monarca que de buena fe aceptó compromisos liberales, la conduce á la perfección en el sistema representativo y desarrolla con prudentes resoluciones, que somete á la sanción del país, el desarrollo de la riqueza pública.

La Hacienda marcha desahogadamente, y un sobrante de más de diez millones de francos cada año le proporciona el modo de crear nuevos medios de producción.

En los asuntos de Italia se limita á dar buenos consejos, y sin alardes de fuerza mantiene su ejército en estado de hacer respetar su neutralidad y su independencia por todas las naciones.

Análoga á la de Bélgica es la situación de Holanda. Progresando en la libertad y aumentando su comercio y su riqueza ve la cuestión italiana sin otro recelo que las trabas que pudiera poner á sus transacciones mercantiles una guerra continental.

Después de haber logrado dominar los desórdenes que estallaron en algunas de sus colonias, se consagra á fomentarlas y á establecer en ellas modelos de administración colonial.

El gobierno de Dinamarca se ve contrariado en sus tendencias reformadoras por la confederación germánica, de que está forma parte como soberana de los ducados de Holstein y Lauenburgo, y procura emanciparse de la influencia de la Dieta. La cuestión que absorbe la atención general, ha hecho olvidar á este pueblo con Alemania; pero ya vuelve de nuevo á estar á la orden del día y á producir serias inquietudes.

Los deseos del gobierno fueran permanecer neutral en los asuntos de Italia y dejar que se consumase la obra de la regeneración de aquel país, al que tiene grandes simpatías; pero su consideración de potencia federada que tiene Dinamarca, le obliga á tomar en ellos una parte activa, y si estallara la guerra se vería el extraño fenómeno de una nación combatiendo por la causa austriaca que detesta, contra la italiana y francesa á que pertenece.

El escandinavismo gana terreno en todas las provincias y está llamado á conseguir, estrechando las relaciones de esta nación con Suecia, apartarla por completo, aun cuando para ello necesitase abandonar los ducados de la influencia alemana.

En Suecia sigue progresando la libertad con la inspección directa y continua que las leyes fundamentales dan á los representantes del país, aun cuando estén cerradas las cámaras, sobre los actos del Gobierno. La libertad de imprenta se halla garantida como en ninguna otra parte, y con la seguridad individual sucede de otro tanto.

La cuestión religiosa es la única que allí hay. La excesiva intolerancia de la iglesia oficial sueca se ve continuamente reprimida por el Gobierno, que no se opone al mormonismo y que parece decidido á plantear la libertad de cultos.

El escandinavismo le hace unir sus aspiraciones á las de Dinamarca, y como ella, odia la causa alemana. Si estalla la guerra entre esta y la Confederación, tomará su defensa con las armas.

La popularidad del rey disminuye en Grecia por momentos. Sus relaciones con la casa de Austria lo presentan á los ojos de la nación como partidario de esta, y en más de una ocasión se han hecho manifestaciones, que pudieran llamarse motines, en favor de Francia y de Italia, cuya causa representa allí el partido de la independencia.

Juntamente con esta embarga los ánimos la cuestión de sucesión, que está llamada á producir grandes tras-

tornos en el interior y desavenencias entre las naciones de Europa.

El imperio turco camina precipitadamente hacia su disolución. Sin condiciones de estabilidad, ni aun de existencia, continúa viviendo porque las potencias no se pueden poner de acuerdo sobre lo que ha de hacerse de sus restos. Sin fuerzas no tan solo para conservar la independencia, pero ni aun para que sus súbditos respeten al gobierno ^{central} ~~seca~~, decae visiblemente como estado y contraria la marcha de la civilización.

Si la Europa no tuviese bastante que hacer con los sucesos de la península itálica, es probable que hubiera concluido con él cuando se cometieron los asesinatos de Siria. Pero lo crítico de la situación y la humildad con que, en medio de sus simpatías por los promovedores de la matanza, se prestó el gobierno de Constantinopla á admitir la intervención francesa, pararon el golpe que amenazaba destruir la nacionalidad turca.

Los embarazos de la situación financiera y las tendencias separatistas de los principados danubianos y de las poblaciones limítrofes al Montenegro, aumentan en la actualidad las complicaciones de su situación.

RICARDO CHAGON.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

PARIS, 7 de enero de 1861.

Las glorias adquiridas por los aliados en China son cada día objeto de la crítica y censura mas acerbos por parte de todas las personas que no tienen por misión elogiar y enaltecer las locuras militares de la dinastía, que se ha empeñado en cobrarse en esta fatal moneda del militarismo belicoso y opresor los incontestables servicios que en otro sentido ha prestado ella á la Francia y al mundo desde 1852.

Bajo este concepto, es realmente vergonzoso el lenguaje que ha empleado estos días en un discurso el vizconde Palmerston, cuya falta absoluta de convicciones en toda cuestión social, ó cuyo cinismo imperturbable le conduce á hacer gala de esa manía soldadesca y de esa pasión guerrera, que el bonapartismo ha venido á resucitar en la Gran Bretaña, para mengua de los hombres de Estado de aquella nación, que así la ven retrogradar desde que se han propuesto servir los gustos y los instintos de Napoleón III, quien ha logrado habilitar el régimen militar en Europa, y sobre todo, en el pueblo, que mas adelantado se mostraba hace diez años, cuando tenía en horror el militarismo, tan enaltecido por su primer ministro con escándalo del mundo civilizado.

Es verdad que, en cambio, Luis Napoleón hace hoy á lord Palmerston una pequeña concesión parlamentaria. Sería en extremo curioso el averiguar cuál de los dos tiene mas fe en lo que del otro acepta; ó Napoleón III en el *parlamentarismo*, ó lord Palmerston en el *militarismo*.

Lo cierto es, que esta política, falseando por sus bases lo mismo en París que en Londres, está destinada á complicar los sucesos en Europa, y á revolver extraordinariamente y á agitar á los pueblos, impidiendo y aplazando, en vez de facilitar y abreviar, la realización de los grandes progresos de todo género que la Europa y el mundo anhelan.

La cuestión china es un ejemplo de barbarie é inmoralidad, que, en son de civilización, ha llevado la Europa occidental al oriente del Asia.

La Inglaterra necesita el té como artículo de primer consumo en aquella nación.

La China es el gran criadero de té que en el globo se conoce.

La Inglaterra quiere, por consiguiente, á todo trance recolectar el té de la China.

Para lograrlo, Inglaterra posee un artículo, que le conviene ante todo dar en cambio de la hoja aromática. Este artículo es el ópio, y su criadero la India.

Envenenemos, pues, á los chinos, dice el inglés; fomentemos allí la pasión del ópio, aunque ella enerve, degrade, embriaguezca y aniquile á toda una raza humana del planeta. ¿Qué nos importa á nosotros la humanidad, ni la moralidad, tratándose del comercio, de satisfacer los gustos ingleses, de enriquecer á los comerciantes de la Gran Bretaña.

Pero la India puede faltarnos: Nana-Sahib, hoy resucitado por el *Times*, puede jugarnos una mala partida, y privarnos del precioso artículo que en cambio del té damos á los chinos, privarnos del ópio!

El inglés es previsora, gran calculador: ¿por qué no habría de aceptarnos (se dice él) la China también estos numerosos artefactos que nosotros podemos enviarle de nuestras fábricas de Birmingham y de Manchester? Civilicemos á los chinos, es decir, obliguémoslos á que vivan como nosotros, que vistán como nosotros, que tengan, en fin, las mismas necesidades que satisfacer que cualquier otro europeo, que imiten á los turcos, á quienes ya vamos civilizando poco á poco, y así podremos enviarles nuestros buques llenos de estos bellos artefactos que hoy el bárbaro chino desdén, y cambiarlos no solo por el té, sino por otros infinitos artículos que de la China podemos procurarnos. Un nuevo *mercado*, un gran *mercado*, un rico *mercado* en el Oriente, abierto á nuestra exuberante producción industrial, á la cual no basta ya el consumo de Europa y América...; una grande nación mas que explotar para enriquecer á nuestros negociantes: hé aquí lo que necesita lo que busca, lo que encuentra la codiciosa Albion en China!

Y diciendo y haciendo, el inglés se dirige á su aliado, Luis Bonaparte, y le propone la partida, la nueva partida que acaban de jugar á los chinos, y en la cual no saben ellos hoy tal vez cómo librarán, por fin de cuentas.

La Francia imperial, por amor á la *gloire* (léase enfáticamente la *gloaaaaaaaar!*....), por un quijotismo soldadesco en primer lugar, y después por celos de su rival, por envidia, por no consentir que en Europa se vea y se diga que los ingleses entran en Pekín solos (si es que los ingleses solos, sin los franceses, se hubieran atrevido á llegar hasta Pekín), por temor de que la Inglaterra no vaya á conquistar vastos territorios en China, á hacerse dueño de otro nuevo imperio de la China en aquellas regiones, cosa que no dejaría dormir tranquilo á Luis Napoleón, consiente gustosa y aun ávida en *compartir las glorias* y también el *botín* que se adquiere en China.

No sabemos si van á disputarse también estas dos potencias, en ese brillante *ejemplo de moralidad* que hoy dan al mundo, la *gloria de haber incendiado* el rico palacio de estío del emperador de la China! Qué vergüenza! qué ignominia!

La Inglaterra, sacando las castañas del fuego con la mano del gato francés,—valiéndose de los soldados de Luis Napoleón,—y el gato francés, accediendo gustoso por tomar parte en la presa, si bien el comercio de esta nación no tiene apenas interés alguno, á lo menos por ahora, en China, reduciéndose toda participación á esa de las decantadas (y bien fáciles) glorias militares, quijotismo y envidia: á estos móviles tan nobles es debida la suspendida, y aun no terminada, expedición á China, cuyos resultados finales están aun por ver.

IDEM 8 de enero de 1861.

Cada día es mas grave la situación del Perú, y mas triste la de los extranjeros, y particularmente de los españoles que tienen la fatalidad de residir en él. Todos los periódicos de París, incluso el *Monitor*, han publicado estos días la narración del feroz atentado cometido en la persona de un honrado español, llamado Furió, y han estado contestes en

reclamar el pronto acuerdo é inmediata intervencion de España, Francia é Inglaterra, para poner término á semejantes excesos de barbarie; y habrian sido aun mas enérgicos, si cabe, los clamores de los periodistas, si hubiesen conocido los detalles del suceso. Hélos aquí, copiados literalmente de *El Chalaco*, periódico de El Callao, puerto de Lima:

«En la casa de dementes del Cercado reside un español avecinado, que estuvo durante muchos años en el Cerro de Paseo: este infeliz, llamado Furió, fué recogido de enmedio del camino, de un camino desierto, en el estado mas lamentable y horrorizante y traído de caridad á Lima por el compasivo señor N. Allí está el hombre, la probanza viva y parlante del horrible crimen de que fué víctima. Este pobre hombre, estando de negociante en el Cerro, por mal de sus pecados, lo tentó el diablo en pedir una suma de dinero, en calidad de empréstito, al cura del pueblo de G., inmediato al mineral ó asiento. El pobre español entró con ese dinero en especulaciones que le produjeron resultados adversos, y perseguido por su mala suerte, llegó á perder el dinero. Viéndose el infortunado Furió en estado de quiebra absoluta, se llamó á composicion con el cura, su acreedor, asegurándole que él no habia alimentado la intencion de robarle, y que en prueba de ello, lo invitaba á venir á su hacienda para que inspeccionase varias identidades, con las cuales solventaria en parte la cantidad prestada.»

«El Cura de G., alterado y fuera de sí, voló al Cerro, afectó convenirse, y por medio de una estratagema, urdida con cálculo, obligó al español á salir de la ciudad. Una vez que el Cura estuvo con su deudor en un paraje desierto, puso manos á su obra de iniquidad bárbara y feroz. Al intento habia ido acompañado de su Juter (Teniente) y de dos zambos desalmados, que llevaba, segun decia, de pajes para que llevasen fiambres y otros útiles. Llegada la siniestra comitiva á la parte mas despoblada del camino, hizo desmontar al español, se apeó el Cura, el Juter y los dos zambos, y se apoderaron de la víctima. El Cura, por medio de tormentos inquisitoriales, queria arrancarle la confesion de si tenia oculto algun dinero, para tomarlo en pago, y con tan santo propósito, desenrolló un bordon de arpa, que llevaba prevenido, con el cual le ató (con sus propias manos consagradas, á las que todavía baja todas las mañanas la Majestad de las Majestades) de una parte muy sensible, que la decencia impide enunciar, y haciendo fuerza el Cura, el Juter y los dos zambos, lo suspendieron en peso, y viendo que el pobre español, moribundo, no confesaba nada, porque nada tenia en efecto, el Cura, desesperado de tan tenaz silencio, sacó de su alforja una botella de ácido nítrico (agua fuerte), que llevaba preparada con tal designio, y destapándola, hizo un copioso bautismo con el contenido de ella sobre la cabeza y cara de la víctima, que ha perdido la vista, y que ese líquido corrosivo, recalcinando cada día mas los sesos del pobre español, lo va empujando mas y mas al término de una demencia absoluta y definitiva.... ¡empero todavía conserva su razon, y puede comunicar detalles exactos, indubitables, como tambien los nombres de sus verdugos, los religiosos, los ministros del altar, los pastores LOBOS de sus ovejas, los.... ¿Qué mas podemos decir, si el hecho por sí solo dice tanto y tanto, y tan elocuentemente? ¿Restanos decir que el hecho pasó desapercibido de las autoridades ¡qué horror! que nadie dió importancia al hecho, y que el Juter, cómplice y ayudante de verdugo ¡que escándalo! continúa diciendo misa en una de las iglesias de esta capital.»

Hasta aquí *El Chalaco*, que en verdad no necesita comentarios. Los escandalosos hechos que denuncia son una consecuencia de la completa desmoralizacion en que se halla el poder judicial del Perú, como lo comprueban entre otros muchos documentos, las siguientes líneas, tomadas de un escrito oficial que el Intendente de policía de Lima publicó en el Comercio de aquella ciudad con fecha 11 de noviembre último:

«Entre los individuos que, perseguidos por los gendarmes, fugaron en direccion al Cerro, fueron conocidos Vicente Ramas (a) Seviceh, que fué uno de los que robaron en Guadalupe ahora días, y estuvo en Carceletas últimamente por otro robo que hizo en el camino; Saturnino Chumpitaz (a) Pajarito, que robó en los Caracoles al Sr. Osma, é hizo otro robo en la hacienda de San Borja, y Manuel Valdés (a) Bulla-bulla, que asesinó al platero Altuna, cortándole el pescuezo con una sierra. Estos tres individuos, que por sus crímenes estaban en Carceletas, han sido puestos en libertad en estos días por los jueces que los juzgaban, y se sabe que han formado una cuadrilla para robar con Alfonso García (a) el Colorado Andico.»

Así se explica perfectamente el bárbaro atentado (ya el cuarto) cometido el 23 de noviembre último contra la persona del presidente de la República, general Castilla, hecho que ha venido á demostrar una vez mas á qué grado de relajacion han llegado en el Perú todos los vínculos sociales.

El plan de asalto á la casa del indicado presidente, y de asesinarle en su cama, fué concebido y desarrollado por un club de grandes criminales de alta categoría, de cuyo seno se destacaron los cabecillas que, de acuerdo con jefes y oficiales militares, habian de efectuar el monstruoso hecho, cabecillas todos objeto en varias épocas de marcadas distinciones y señalada proteccion de parte del general.

Dormia éste tranquilamente en su casa, á las seis de la mañana, cuando llegaron los conjurados, á la cabeza de 150 hombres del batallon número 14, que habian logrado sacar de su cuartel. El jefe de todos los asesinos y agente principal lo era D. Pedro Galvez, á quien el general Castilla habia elevado de una condicion humilde á la de presidente de la funesta Convencion nacional; sus inmediatos subalternos, el hijo mayor del general Aparicio, amigo del mismo general Castilla; el capitán del expresado batallon D. N. Lara, perdonado por este cuatro veces por otras tantas traiciones, el teniente Amorin, del expresado cuerpo, tambien muy protegido del presidente, el comandante Alarco, y otros.

Al acercarse á la morada de S. E., se dividió la fuerza en dos grupos: uno que se encaminó á la entrada principal, y otro á la puerta falsa. Sorprendida por los conjurados la guardia que ocupaba ésta, y muerto el jefe de ella, pudo Amorin penetrar en el dormitorio del general y dispararle enteramente á quema-ropa un pistoletazo, por fortuna, sin éxito, porque S. E., despierto á tiempo con el ruido, pudo desviar la direccion de la pistola. Entonces uno de los soldados disparó un tiro al asesino, y lo dejó muerto. Igual suerte cupo al comandante Alarco, que se dirigia con dos pistolas montadas al expresado dormitorio, quedando en el tránsito, de dos balazos y una estocada. En la lucha que sostuvo la guardia con los asesinos, quedó gravemente herido un edecán del general, y murieron hasta catorce de una parte y otra. La intervencion favorable al orden que tuvo el comandante Arguedas, alojado frente á la casa de S. E., y la llegada del jefe del batallon con algunas fuerzas para combatir á los asesinos, juntamente con la resistencia que encontraron, fué causa de que desistieran de la lucha y se declararan en fuga.

Galvez y Lara se asilaron en una legacion extranjera: los demás principales murieron, y la tropa se subordinó á sus jefes.

A este espantoso crimen ha precedido dos ó tres días el feroz asesinato de la esposa del ministro peruano en el Brasil, señor Seoane, á quien los agresores cortaron la lengua, dieron infinitos golpes en la cabeza y trece puñaladas.

¿Qué harán en vista de todo esto los gobiernos de Europa? ¿Tratarán al Perú y á sus hombres como nacion y como personas civilizadas? A los salvajes, cañonazos.

ALMANZOR.

«Entre los incidentes que, por los señores, se registran en la sección de guerra, en el número 12 de enero.

El año de 1860 ha sido uno de los más fecundos en acontecimientos propicios al progreso humano que recuerda la historia; en sus anales. El cronologista no puede considerarlo solo como un eslabón en la cadena del tiempo. Ha él se han esmolido para siempre los parapetos y fortalezas detrás de las cuales se atrinchera el prohibicionismo comercial, y conquistado a la civilización y el cristianismo un imperio habitado por la tercera parte del género humano. El sueño de los siglos se ha convertido también durante este año en una realidad. La unidad de Italia no es ya una utopía. El genio de la libertad cobija bajo sus alas bienhechoras la península entera; desde los Alpes al Adriático, porque aun cuando Venecia gime todavía bajo el peso de las cadenas de sus opresores, sería necesario ser un mope para no percibir que la aurora de su nueva existencia empieza a temblar con sus vivos resplandores su horizonte encantado. Austria ha dado una constitución a Hungría; Rusia ha reconocido el principio liberal; la Unión americana ha dado un golpe mortal a la esclavitud, y la Inglaterra ha proclamado solemnemente, desde el alto de la tribuna del Foreign Office, el derecho de los pueblos a ser libres. La Francia ha sido dotada de esas reformas, coronamiento del edificio imperial, sin las cuales no hay salvación para el imperio, y las ideas liberales y los principios libre-cambistas han hecho en España bastantes progresos para hacer para siempre imposible la vuelta al antiguo orden de cosas. Considerado, pues, en su conjunto y bajo este elevado punto de vista, el historiador debe fallar porque se asignen la historia al año de 1860 una de sus más brillantes y gloriosas páginas. Hecho así a grandes rasgos el juicio del año que ha espirado, paso a hablar a V. de los acontecimientos que han acaecido desde que le dirigí mi última de 24 de noviembre, acontecimientos que por otros cuatro años este.

El más grande y trascendental de estos, es la paz que acaba de concluirse entre China por una parte, y Inglaterra y Francia por la otra. Narrar todos los incidentes que han precedido, acompañado y seguido a este acontecimiento, me es imposible, ni aun en resumen, en esta epístola, si es que he de hablar de otras cosas que no puedo omitir. Los acontecimientos que ocurren en el mes son tantos, que es tan difícil concentrarlos en una carta, como meter un elefante por el ojo de una aguja. Es inútil que trate de limitarme a la política interior de este país. La Inglaterra es cosmopolita, y su política forma el centro político del mundo. Por lo tanto, me sería imposible prescindir de hablar de China, los Estados Unidos, Italia; Francia, ó de otro cualquier punto del globo, donde se agita una idea ó se mueve un pueblo, al ocuparme de la Gran-Britaña. Yo también tengo mis caprichos, y aprovechándome del estilo epistolar, me gusta escribir en estilo vario, y contentarme a mi mismo tratando sobre las materias que mas cautivan mi atención. En la casa de S. E. y la llegada de algunos señores, me he acordado de lo que me escribiste en mi loco desvarío. Sin ton ni son, y para gusto mío, me he acordado de lo que me escribiste en mi loco desvarío.

Inútiles digresiones! Al mismo tiempo que me quejo de la falta de espacio, lo estoy malgastando de la manera más lamentable. Vuelvo, pues, a la guerra de China.

En mi epístola anterior dejé a los aliados marchando sobre Pekin, y a Sang-kot-li sin corriendo a todo correr delante de la expedición. El 18 de septiembre una partida de ingleses y otra de franceses unidas y compuestas de 35 personas, entre diplomáticos, oficiales y soldados, salieron de Ho-si-wó, donde llegó a dicha fecha la expedición, y se dirigieron a Tungchow, a fin de hacer los preparativos pacíficos para recibir los embajadores aliados. El consúl Parkes, principal personaje de esta partida de exploración, é intérprete del ejército, procedió en seguida a la elección del terreno para establecer el campamento; pero fué sorprendido por los pre-

parativos hechos por los chinos para una acción general. Como la marcha de la expedición sobre Tungchow se había hecho de acuerdo con Sang-kot-li-sin, estos preparativos eran evidentemente una emboscada que se preparaba a los europeos por el estilo de la del año pasado en el Peílo. En efecto, M. Parkes, el capitán Brabazon, de Norman, primer agregado de embajada, M. Bowby, corresponsal del Times, el teniente Anderson, el jefe de artillería Fane, de la India, M. Loch, secretario privado de lord Elgin, y el misionero Luc, con una pequeña escolta de soldados, apenas habían pasado la ciudad de Chang-kia-wan, fueron rodeados por los chinos y hechos traidoramente prisioneros.

Una vez cogidos en la celada, fueron conducidos a Tungchow, y desde esta ciudad al palacio de verano donde estaba residiendo todavía el emperador. Desde Yuen-ming-Yueng (el nombre de dicho palacio), unos fueron enviados a Pekin, y los demás distribuidos de cuatro en cuatro en las ciudades comprendidas en un área de 30 ó 40 millas de la capital. Esta traición fue vengada por los aliados, primero con la batalla del 21 del mismo mes en Pa-li-Chias, donde los chinos quedaron inhabilitados de presentarse otra vez en el campo, y después con el saqueo y la reducción a cenizas del palacio de verano del emperador, y la destrucción de bienes, cuyo valor se elevaba a la suma de 200.000.000 de rs., sin contar con el botín inmenso de los soldados (la parte de algunos se eleva a 30.000 rs.) ni los objetos riquísimos destinados a Napoleón III y la reina Victoria, ni las obras preciosas del arte chino con que van a enriquecerse los museos de París y Londres. Así como la gloriosa y memorable batalla de los Castillejos abrió las puertas de Tetuan a los héroes españoles, de la misma manera la acción de Pa-li-Chias puso a Pekin postrada a los pies de la expedición anglo-francesa. Inmediatamente después de esta batalla, los aliados marcharon rápidamente sobre la capital, escalaron su inmensa muralla de 60 pies de elevación, y se preparaban a entrarla a saqueo, cuando les fueron abiertas de par en par sus puertas.

Para este tiempo, el palacio de verano había sido ya saqueado, pero no quemado. Nada podría dar en Europa una idea de la magnificencia de esta imperial morada. Sus riquezas y esplendor han sorprendido tanto como los andrajos de la miserable, sucia, inculta y medio arruinada ciudad de Pekin, esa capital que se nos pintaba por historiadores ignorantes como el cúmulo de todas las grandezas humanas y la obra maestra del gobierno patriarcal. Como si fuese posible que floreciesen las naciones bajo la mano esterilizadora del despotismo! Como si hubiera de ello un solo ejemplo en la historia! Bajo ninguna forma de gobierno existen tan espantosas desigualdades sociales como bajo la forma del gobierno despotico. La riqueza del monarca está siempre en razón directa de la pobreza de sus pueblos. Los esplendores del palacio chino y el tesoro de Mequinez son monumentos levantados sobre la miseria y las lágrimas de millones de criaturas.

Inmensos parques, lagos artificiales, cascadas, jardines, bosques, alcázares soberbios, y edificios que cubrían una extensión de dos millas de terreno, constituían la residencia imperial del hermano del sol. Dos días emplearon los aliados en consumir esta espantosa conflagración, cuyas nubes de humo eclipsaron el sol de Pekin, y llevaron el terror al ánimo de sus habitantes, que leían en las proclamas, de los embajadores fijadas en las esquinas de sus extensas calles el terrible castigo que había sufrido su sagrado emperador por la traición de Chang-kia-wan. Las ruinas de Yuen-ming-Yueng contarán a las generaciones presentes y futuras como castigan las naciones civilizadas la violación de la fe de los tratados, y proclamarán desde el uno al otro confín del imperio la superioridad de los países europeos sobre las degeneradas civilizaciones del antiguo Oriente.

Después de haber formado los aliados sus baterías en el Tem-

plo de la Tierra, vasto edificio situado á la distancia de 135 varas de una de las puertas de Pekin, llamada Puerta de An-ting, las autoridades chinas rindieron esta capital, la cual se apresuraron á ocupar aquellos sin hallar la menor resistencia por parte de sus habitantes. El incendio del palacio de verano habia sido una leccion terrible que habia espantado á la corte refugiada en Tartaria, y el príncipe Kung, jefe del gobierno, recibió plenos poderes para tratar con los aliados. Su ansiedad por ratificar el tratado de paz era evidente. Lord Elgin habia pedido la devolucion de los prisioneros y diez millones de reales para indemnizar las familias de las víctimas de la crueldad de los chinos, amenazando quemar Pekin si no se cumplia sobre la marcha con su demanda. El príncipe se apresuró á remitir esta suma y libertar los prisioneros; pero desgraciadamente, solo una pequeña parte de estos desgraciados pudieron ser devueltos vivos. De los personajes importantes mencionados no han sobrevivido mas que M. Parkes, cónsul británico, y M. Loch, secretario de lord Elgin. Los demás han vuelto encerrados en sus urnas mortuorias para ser conducidos á su última morada, la cual ha sido el cementerio ruso. La pérdida mas lamentable es la del corresponsal del *Times*, M. Bowlby, con la cual ha perdido el mundo la historia de estos trascendentales acontecimientos, como solo él podia haberlo escrito. Sus cenizas fueron depositadas como las de los demás en el cementerio ruso con los mayores honores militares y en presencia de todo el ejército. ¡Seales la tierra ligera, y consuele el dolor nacional y la conciencia de que han muerto en el servicio de su patria á las pobres familias que han quedado con su muerte desoladas y cubiertas de luto.

Instalados los aliados en Pekin, la primera diligencia fué buscar un edificio á propósito para la ceremonia de la ratificación del tratado, y otro para la residencia del embajador inglés. M. Parkes y M. Loch recibieron la comision de proporcionar estas residencias; pero la empresa era mas difícil de lo que podia imaginarse. Acompañados estos de tres ó cuatro mandarines de larga cola, se lanzaron á recorrer los monumentos públicos para escoger las dos moradas requeridas, y después de visitar la ciudad de cabo á rabo, apenas se pudieron encontrar dos edificios públicos habitables. La mayor parte de ellos servian de morada á las ratas y otros animales nauseabundos. Para la ceremonia de firmar el tratado se eligió al fin el departamento destinado á las ceremonias de Estado en el palacio imperial. Pero para la embajada no pudo encontrarse ninguno. Al ver esto, lord Elgin pidió al príncipe Kung que preparase inmediatamente un palacio que pudiera alojarla dignamente. Este eligió el del príncipe de I. La situación de este edificio es buena, y sus dimensiones son muy vastas. En sus edificios accesorios se pueden acomodar tres mil soldados; pero su condicion no era mejor que la de las demás. El príncipe Kung, hizo, sin embargo, venir 300 chinos, y fué reparado y puesto en disposicion de ser habitado. Esta decadencia general de los edificios públicos y privados de Pekin da una idea muy pobre de China, y manifiesta bien á las claras que sin la sávia de las ideas europeas, este imperio corroido, moral y materialmente, se hundiria en breve en la barbarie de los tiempos primitivos.

¿Cómo es que á pesar de tantos misioneros como han visitado Pekin y la embajada rusa que reside allí, se nos ha tenido tan largo tiempo á oscuras acerca de la verdadera condicion de esta capital? Segun la descripción que de ella hacen los viajeros que la han visitado recientemente, se compone de dos grandes divisiones, la una al norte, llamada la ciudad tártara, la otra al sur. La extension de la primera es de cuatro á cinco millas, la segunda ocupa un área de tres millas y media cuadradas. Su figura es la de una T, con la perpendicular desproporcionada. En el centro está la ciudad interior amurallada, y en su parte mas recóndita el misterioso pala-

cio del emperador, cuidadosamente oculto y guardado por una especie de ejército de monstruos armados, como aquellos de que nos hablan las consejas de los tiempos de la caballería andante. Las murallas que rodean á Pekin tienen sesenta piés de elevacion y son de un aspecto imponente á cierta distancia; pero al acercarse uno á ellas desaparece el pavor que infunde, al mostrar claramente que las cinco andanadas de tronerías, que desde lejos parecen baterías, no son otra cosa mas que ojos de buey juntados para engañar la credulidad de los chinos. El palacio imperial aparece soberbio, visto desde la muralla del norte, y las torres que flanquean las puertas de estas, son de una elevacion extraordinaria. Las calles de Pekin son las mas pobres y sucias del mundo. Tal vez no se halle término de comparacion en ninguna parte excepto en Te-tuan. Ningun empedrado, ninguna limpieza se ha practicado en ellas durante siglos. En tiempo seco, dice uno de los que acompañan la expedicion, las nubes de polvo que se levantan, desfiguran la fisonomía y cubren las patillas hasta el punto de que no lo reconoce á uno el mas íntimo de sus amigos. Cuando llueve llega el lodo á las rodillas. El principal tráfico se hace en la parte sur de la capital.

El distintivo de las tiendas son las muchas molduras que adornan sus fachadas, algunas de las cuales están doradas. Los comestibles están muy caros, á causa de su gran demanda; los granos llegan por el canal, y las demás provisiones son llevadas sobre camellos. Teniendo necesidad de cobre, el gobierno ha recurrido al hierro para acuñar la moneda, la cual puede solo compararse en sus terribles efectos sobre la riqueza del país al fraudulento papel del Estado. El desgobierno y la decadencia del imperio son tales, que no hay un chino de mediana inteligencia que no convenga en que ha sonado la hora de la dinastía de Mantchoo.

El día designado para ratificar el tratado era el 24 de octubre. En la mañana de este día lord Elgin y sir Hope Grant, entraron en la capital por la puerta de An-ting acompañados por una escolta de 600 hombres y 100 oficiales de los regimientos de Pekin. El comandante en jefe con su Estado Mayor marchaba delante á caballo, después seguia lord Elgin conducido en una litera de Estado por 16 chinos vestidos de encarnado. El caballo de su excelencia iba detrás ensillado, y los miembros de la embajada acompañabanla á caballo en ambos lados de la litera. Las calles por donde pasaba la procesion estaban tendidas por los soldados de la segunda division mandada por sir Robert Napier, el cual no dejó de tomar por un momento posiciones estratégicas, á fin de evitar cualquiera emboscada que tratasen de preparar los chinos. La procesion llegó al fin al palacio imperial, la guardia se formó en ambos lados del patio, y las puertas donde debia celebrarse la ceremonia se abrieron de par en par. Los oficiales se colocaron á la izquierda, el sitio de honor y los mandarines á la derecha. En el centro del salon habia dos mesas y dos sillas, una la de la izquierda, para lord Elgin, la de la derecha para el príncipe Kung. Al lado de la del embajador inglés habia otra silla para el comandante en jefe. Los demás oficiales estaban tambien colocados segun su rango.

Al entrar la silla de lord Elgin las tropas presentaron armas, y las bandas de música ejecutaron el himno real inglés «God save the queen.» La litera de su excelencia fué conducida al centro del dosel, adonde el príncipe Kung, acompañado de todos los mandarines, avanzó para recibirlo. El saludo de lord Elgin fué frio y altanero; el del príncipe Kung, ansioso y sumiso; lo cual expresa la situacion relativa de la Inglaterra y la China. Y no obstante, los europeos estaban en la relacion de uno á mil. En seguida el embajador inglés tomó asiento é invitó á que lo imitara al príncipe Kung que ocupó su derecha. Los plenos poderes de lord Elgin fueron presentados al príncipe para que los examinara, pidiéndosele al mismo tiempo que mostrara los suyos, lo cual hizo manifestando

el decreto del emperador, en que se le autorizaba á concluir la paz y sellar la ratificación del tratado con el sello imperial. Los tratados fueron en seguida cambiados, expresando sus deseos ambos negociadores de que produjeran los resultados favorables que de ellos se esperaban.

Terminada la ceremonia, lord Elgin se levantó y dió algunos pasos acompañado por el príncipe; pero este, creyendo sin duda manifestar la superioridad de su rango en un punto de etiqueta diplomática, se detuvo en medio de la plataforma. Lord Elgin se paró también al mismo tiempo. La escena que tuvo lugar en este momento fué suficientemente ridícula. El embajador inglés conocía demasiado bien la importancia que los orientales daban á la etiqueta para ceder. El príncipe Kung no tuvo, por lo tanto, remedio que acompañarlo hasta la puerta, quedando de esta manera victorioso en todos los terrenos.

Es inútil que yo encarezca aquí la importancia del tratado de Tien-tsin, y la convención que acaba de ratificarse en Pekin. La China ha quedado con estos documentos diplomáticos abierta al comercio y la civilización del mundo. La embajada británica se ha inaugurado solemnemente en dicha capital al lado de la rusa. Los cónsules ingleses podrán residir de hoy mas en todos los puntos del norte del imperio, lo que equivale á abrirlos á las especulaciones mercantiles. Tien-tsin es declarado puerto franco. La circulación de los viajeros europeos es permitida en todo el imperio. Una indemnización de tres millones esterlinos viene á pagar á los ingleses parte de los gastos de la guerra. El ejercicio de la religión católica y protestante es también permitido sin restricción, y devueltos á la Iglesia romana los bienes que poseía hace 150 años en toda la extensión de la China. La cruz de nuestro Redentor ha sido, en fin, colocada sobre la cúpula del templo cristiano de Pekin.

J. S. BAZAN.

ITALIA EN 1860.

ARTICULO PRIMERO.

Por sus recuerdos, por sus esplendores artísticos, por lo enlazada que hace siglos se halla su suerte con la de poderosos estados de Europa, y por el vínculo que une á Roma á todas las naciones católicas del orbe, Italia ocupa intensamente el pensamiento y mueve el interés de los pueblos cultos.

La conmoción que actualmente la agita, la crisis por qué está pasando, el drama que representa á los ojos del mundo, es sin duda el espectáculo mas animado y conmovedor que hoy se desarrolla á la vista de los contemporáneos. Este espectáculo además interesa bajo diferentes aspectos: preocupa, ante todo, á los que hacen de la política su principal ocupación, por las mudanzas que esta conmoción arrastra; por la alteración que introduce en lo que se llama el equilibrio de las naciones, ó sea la distribución del poder entre los estados constituidos; inquieta ó conmueve á los que consideran la cuestión religiosa como la mas importante de las que va á precipitar la revolución italiana, ya sean celosos católicos, ó protestantes que vieran con gusto la decadencia del poderío papal; y además de los políticos, de los católicos celosos y de los cristianos anti-romanos, todavía el problema italiano excita la curiosidad y la simpatía de la mayoría inteligente y culta, ajena á las pasiones y á las excitaciones de la política activa.

No falta á los que miren la cuestión de Italia bajo alguno de aquellos aspectos, el político, el religioso, el liberal, el democrático, el del espíritu francés ó el alemán, ni órganos que sigan el movimiento italiano al compás de sus aspiraciones, ni votos que halaguen sus

opiniones y creencias. La prensa católica de Francia y de Turin, los corresponsales de los periódicos ingleses y alemanes satisfacen ámpliamente á la expectativa y anhelo de aquella clase de lectores. Tal vez no sucede lo mismo respecto á la última de las diferentes categorías del público, que hemos indicado, como interesadas en estudiar las fases de la cuestión italiana, y cabalmente para esta clase de lectores es para la que me he propuesto escribir una rápida apreciación de la revolución italiana, vista bajo el punto de vista filosófico y social, y resbalando por el terreno político propiamente dicho lo mas rápidamente que me sea posible.

Esta inmensa conmoción que está experimentando la península itálica, ¿es, por ventura, la obra exclusiva de la política, el efecto finado y violento de un partido enérgico y favorecido por las circunstancias; ó es, por el contrario, la natural consecuencia del desarrollo moral de estos países, de su civilización, y de haber llegado para ello la madurez de los tiempos?

La cuestión es bastante interesante para que merezca ser dilucidada con algun detenimiento.

Entre las causas que han impedido que Italia llegase á formar cuerpo de nación, y el que haya compuesto una unidad política animada del espíritu de nacionalidad propio de los demás pueblos independientes, entra por mucho, y es esto tan evidente, que no necesita explicarse el hecho histórico de no haber esta península llegado á constituir una unidad política compacta, al mismo tiempo que, á consecuencia de la destrucción del imperio romano y de la venida de los pueblos bárbaros, las demás naciones de Europa echaron los cimientos de las nacionalidades, que actualmente forman la gran familia europea. No hace á nuestro propósito investigar las causas que se han opuesto á que los pueblos italianos ejecutasen el trabajo interior de fusión y de amalgamación que completaron los franceses, los escandinavos, los anglo-sajones, los españoles, y que hoy aspira á dar realizado la raza eslava: tampoco es necesario distribuir la parte que en esta obra negativa corresponde al Papado y al Imperio germánico. El hecho innegable es, que Italia no llegó á constituir el trabajo histórico que ha producido la unidad de los demás pueblos de nuestro continente, y que la cuestión de esta unidad se ha presentado en nuestros días con toda la novedad de una aspiración nueva, por natural y legítima que sea, de una aseveración de derecho abstracto, si bien fundado en los deseos é intereses de un pueblo que tiene el incuestionable derecho de mirar por sí.

Es, pues, innegable como hecho histórico, que la Italia, que aspira á ser una, no lo fué hasta ahora, y que trata de resolver una dificultad que lleva dentro de sí misma, y para la que necesita consultar sus propias fuerzas, prescindiendo por el momento, y en el interés del raciocinio que nos mueve, de considerar los obstáculos exteriores que podrían oponerse á su intento.

Pero si acabamos de renunciar á un prolijo exámen de todas las causas que influyeron en el desmembramiento político de Italia, no por eso hemos de perder de vista una consideración intimamente ligada á este desmembramiento; á saber, la larga duración del señorío extranjero en la península. No es posible prescindir de esta consideración para poder rendirnos cuenta del movimiento actual, por cuanto la aspiración por conseguir la completa independencia de la península, no solo del dominio, sino hasta del influjo extranjero, entra por tanto ó por mas que el deseo de constituir la unidad en el ardimiento que hoy agita á todos los pueblos de Italia.

Se ha disertado muy largamente y con la mayor erudición sobre la parte que debe atribuirse al Pontificado en el sistema que durante siglos precipitó los alemanes hasta las fértiles llanuras de la Lombardia. Concediendo en esta parte cuanto deseen probar los mas parciales contrarios del Pontificado, no puede negarse que la antigua y obstinada lucha entre el César y el Papa, en-



tre las dos potestades, entre el jefe de la Confederación germánica y la cabeza, el alma, el resorte usual de los príncipes y repúblicas de Italia en la edad media, que sin la menor duda lo era entonces el Pontífice romano, cuyo influjo moral, preponderante en Italia, se extendía al mundo entero; aquella lucha se hacía con el trascurso del tiempo, si no extinguido, aminorado al menos hasta el punto que, á principios del siglo xvi, el Emperador no poseía dominio directo en Italia, aunque conservara derechos de investidura feudal. En aquel siglo toda la península desdénó al principio á magistrados italianos. Venecia, Milan, Saboya, Mantua, Urbino, Ferrara, la Toscana, Nápoles, en todas partes había gobiernos creados y sostenidos por los elementos propios á costa de estas divisiones territoriales.

En Nápoles reinaba, es verdad, una dinastía de origen español. La casa de Aragón imperaba en las Dos-Sicilias; pero no por derecho de conquista, sino de herencia ó llamamiento del pueblo. Mas por entonces acaecieron sucesos que han ejercido una fatal influencia en la suerte de Italia. Los reyes de Francia, Carlos VIII, Luis XII, Francisco I, reivindicando primero los derechos de la casa de Anjou al trono de Nápoles, y aspirando despues al señorío del Milanesado, trajeron, acrecentaron y complicaron el inconveniente del influjo extranjero en la península. La España, que comenzaba entonces su gloriosa y rápida carrera de preponderancia y que poseía á Nápoles, se encontró naturalmente frente á frente con los monarcas franceses, y no pudo consentir que estos asentasen su dominio del lado allá de los Alpes. Para arrojar los franceses de Italia, la España se enseñoreó de ella, y fundó aquel imperio que duró desde Carlos V hasta Felipe de Borbon. La guerra de sucesion introdujo al Austria en Italia como sucesora de España en el ducado de Milan, y la ambicion dinástica de Felipe V fundó en las Dos-Sicilias la dinastía que en estos momentos derriba Garibaldi.

¿Y cuál ha sido el rastro permanente, el sello histórico, el hecho tradicional que esta doble dominacion extranjera ha dejado en la península?

No puede entrar en este rápido estudio el cuadro de la dominacion española ni austriaca en Italia; pero podemos apuntar en él, sin exceder nuestros estrechos límites, que, mas ó menos justificadas, humanas, arbitrarias, populares ó antipáticas, aquellas dominaciones no pudieron ejercerse en un interés puramente italiano, y estuvieron sujetas á la ley del interés de su metrópoli. Así es que, aunque el gobierno español de Milan fuese talvez mas equitativo y suave que lo era el de nuestros reyes en las provincias de Aragón y Castilla, aunque en Nápoles y en Sicilia, Carlos V y Carlos III de Borbon dejasen buenos recuerdos, y el último sobre todo, introdujera útiles reformas, siempre aparecieron á los ojos de sus súbditos como príncipes extranjeros, que cifraban su poderío en sus estados patrimoniales y su popularidad en el amor de súbditos extranjeros para Italia.

Por otra parte, fraccionada esta en diferentes estados, ninguno de ellos bastante importante para echar los cimientos de nueva sociedad compacta, influyente y capaz de vivir por sí misma y de desarrollar el principio de una nacionalidad fecunda, ni Nápoles, ni Roma, ni Milan, ni mucho menos los pequeños principados de la Italia central, pudieron inocular en ella la iniciativa poderosa, que sirve de bandera á un pueblo, y lo identifica y liga con el gobierno, á cuya sombra crece, se desarrolla y prospera.

Así que Roma, á pesar de la tolerancia práctica, y hasta cierto punto ilustrada y benéfica de su gobierno, en todas las épocas en que no se ha creído amenazada por conspiraciones ó tendencias liberales; á pesar de brillar en ella las artes en todo su esplendor; á pesar de haberse cultivado en todo tiempo en sus aulas y conventos las ciencias humanas; á pesar de la profusion con que están dotados de establecimientos de beneficencia los Estados Pontificios; Roma no ha sabido hacerse

amar por las generaciones de nuestro siglo, y habia cesado hace mucho tiempo de representar aquel gran papel de generadora y antorcha de la civilizacion, que le valió su antiguo ascendiente sobre las naciones. Otro ejemplo, todavia mas significativo, presenta la Toscana de la insuficiencia de los gobiernos italianos para satisfacer las exigencias de la opinion, á despecho de las mejores intenciones de parte de sus príncipes. Desde los tiempos de Leopoldo I, la Toscana era entre los gobiernos absolutos el modelo de la que la filosofía reclamaba de la política, y aun despues que la revolucion francesa y el reinado de Napoleon I hubieron cambiado la situacion general de Italia y que la vuelta de la dinastía de Lorena, como obra de la coalicion europea, se resintió del influjo de la reunion absolutista que prevaleció entonces en Europa, todavia la Toscana conservó la legislacion de Leopoldo, y continuó siendo el territorio de Italia donde mayor latitud se daba á los fueros de la inteligencia, y cuyo gobierno mas se acercaba á las condiciones de legalidad y de tolerancia propias de los gobiernos constitucionales. Y sin embargo de esta benignidad y buenas intenciones, que no podian desconocerse en el gobierno Gran-Ducal, á pesar de que en lo general el pueblo toscano no tenia quejas ni agravios contra sus gobernantes, en este país como en el resto de Italia, el movimiento unitario y liberal ha sido poderoso y ha seguido la corriente general.

Resulta de estas consideraciones, que ninguno de los gobiernos italianos vivian en armonía, en comunión, en perfecto acuerdo con las poblaciones que regian, que si bien eran obedecidos, algunos de ellos respetados, ninguno arrastraba tras sí la confianza ni el amor de sus gobernados.

Por otra parte, Italia se encontraba en una situacion mas digna de ser estudiada. El foco intelectual que ardió en ella en los siglos xiv y xv, y que la constituyó por largo tiempo en cuna y metrópoli de la civilizacion moderna, nunca se extinguió del todo en la patria de Galileo, de Maquiavelo y de Miguel Angel. Desde fines del siglo xvi cesó en verdad Italia de ser la iniciadora del pensamiento, de la aspiracion que está conduciendo á la humanidad á un porvenir desconocido; pero nunca se extinguió en ella la llama sagrada del saber, conservada por algunos espíritus privilegiados y transmitida de unos á otros, á manera de testimonio y de prenda de que la tierra donde brotó la semilla del renacimiento, ni desconocía ni renunciaba á los progresos que en pos suya habian hecho las demás naciones. Así que en Milan, en Venecia, en Verona, en Florencia, en Nápoles, y hasta en Roma, se mantuvo siempre una reducida, pero escogidísima sociedad de filósofos y de literatos, de historiadores y de críticos, que ligaron y mantuvieron en comunicacion el espíritu italiano con el espíritu europeo, los sábios y pensadores de la península con los de Francia, Inglaterra y Alemania. Mas feliz que España, donde la inquisicion habia cerrado todos los caminos á las conquistas y adelantos de la inteligencia. Italia no conoció de esta tremenda institucion mas que el principio abstracto; pues aunque existía en Roma, ni allí sus rigores eran tantos como lo fueron en España, ni ejerció la accion omnimoda que desplegaba en nuestro suelo, en ninguno de los países de Italia, ni aun en los sujetos al dominio de nuestras armas.

Además, por su situacion topográfica, menos aislada que la de la Península Ibérica, por los recuerdos y monumentos que continuaron atrayendo á los extranjeros, por el movimiento de ideas, de intereses, de relaciones que Roma sostenia en el mundo entero; Italia ha sido constantemente visitada, estudiada, examinada por lo mas culto, lo mas escogido de la sociedad europea. Las familias opulentas de todos los países han acostumbrado, no solo á viajar, sino á residir largas temporadas en Italia; los artistas de todas las naciones han hecho consistir parte de su educacion en pasar algunos

años en sus museos y en sus academias, y de todas partes la corriente de ideas que consigo llevan los viajeros, la moda y el comercio intelectual alimentaba en Italia la iniciación del pensamiento filosófico que ha preparado las revoluciones de nuestro siglo.

Estas causas han contribuido á desarrollar en la península una cultura análoga á la de las naciones mas adelantadas. Las clases superiores de Venecia, del Piamonte, de Lombardia, de Parma, de la Toscana, de Roma misma y aun de Nápoles, estaban por lo general al nivel de los conocimientos de sus iguales en Inglaterra, en Francia y en Alemania. La prosperidad material de la Italia del norte y del centro, en punto á riqueza agrícola por lo menos, habia hecho rápidos progresos, y su poblacion vivia en la abundancia y estaba en plena posesion de los goces materiales de la vida. Unicamente en los Estados Pontificios (excepto las Romanas, que compiten en opulencia con la rica Lombardia) y en el reino de Nápoles el desarrollo de la poblacion y de la riqueza no habian seguido la misma progresion ascendente. Resultaba necesariamente de esta situacion, que las clases superiores y la clase media en toda la península habian llegado á ser accesibles al aguijon de las necesidades morales, las cuales, una vez sentidas por un pueblo, lo disponen á provocar y á impulsar todo aquello que conduce á satisfacerlas.

Así es, que cuando la reaccion europea, que sucedió á la caída de Napoleon I, restableció en Italia el estado político que tenia antes de 1789, los pueblos que bajo la dominacion francesa habian disfrutado de una administracion regular y ordenada, que habian sido regidos por el código Napoleon, se resintieron de la mudanza y no tardaron en hacer alarde de manifestaciones liberales. Las conspiraciones brotaron en Lombardia desde 1815, y continuaron en los siguientes años suministrando victimas sacadas de las clases mas elevadas. El carbonarismo trabajó la península toda, y pudo dar á conocer á los gobiernos que algo habia que hacer para calmar aquel descontento, y dar satisfaccion á lo que hubiera de legítimo en aquellas aspiraciones. Pero el influjo reaccionario que sobre los gobiernos de Italia ejerció el espíritu que animaba á los gabinetes preponderantes y á los autores del tratado de Viena, los dejó sordos á demostraciones tan elocuentes, como las abortadas revoluciones del Piamonte y de Nápoles en 1821. Las armas de la Santa Alianza sofocaron prontamente aquellos movimientos; pero quedó el germen, la causa, el espíritu que los habia creado. La Europa se llenó de emigrados italianos, como mas tarde lo estuvo de emigrados españoles, y to lo hombre de Estado previsor debió calcular desde entonces que la situacion de Italia era de tal naturaleza, que de no remediarla, de no estudiarla, de no encaminarla con benevolencia y prudencia, la existencia de sus fraccionados Estados se veria comprometida el dia en que cesase de pesar sobre la península la presion del Austria y el influjo exterior de la diplomacia.

No queremos desconocer que los gobiernos de Italia, conociendo desde entonces que el peligro les venia exclusivamente de las ideas liberales, y que estas predominaban en las clases ilustradas, se lisonjearon de poder separar los intereses de estas clases de la masa del pueblo, y hemos visto que en Lombardia por el Austria, y en Roma y Nápoles por los respectivos gobiernos, se ha intentado crear un antagonismo contra la aristocracia liberal. El influjo religioso, la rivalidad y envidia entre colonos y propietarios se pusieron en juego á este intento, y si hubiéramos de prestar creencia á las aserciones de los enemigos de las reformas, de los partidarios de los gobiernos caidos la opinion de las masas populares, el sentimiento y las simpatías de la mayoría numérica, son favorables al antiguo orden de cosas y contrarios á los liberales. Pero la experiencia y los hechos combaten esta confianza manifestada por

los vencidos. Ni en los movimientos populares de 1830 y 31, pronto sofocados por la intervencion austriaca, que toleró la Francia de Julio, ni en la revolucion de 1848 en que la Italia abandonada á sí misma hasta despues de las victorias de Radezki, tuvo campo para poner de manifiesto la índole y la fuerza de sus partidos, vimos que en ninguna parte se levantára una bandera popular en contra de los liberales.

Lo mas favorable que puede suponerse en el sentido de las pretensiones de los gobiernos caidos, cuyos partidarios protestan que la verdadera mayoría popular estaba con ellos y que las violencias revolucionarias han podido únicamente impedir que así apareciese, sino decir que las mayorías con las que creian poder contar eran mayorías inermes, apáticas, ininteligentes, ajenas á toda simpatía activa, é incapaces del menor esfuerzo en favor de sus opiniones. Mayorías de esta clase, ni pueden reputarse tales, ni constituir un elemento político que deba tomarse en cuenta para nada. En países cuya mayoría numérica se muestre tan indiferente y tan muda, puede afirmarse sin recelo, que la voluntad del país reside legítimamente en la minoría educada, inteligente, dotada de voluntad y de esfuerzo, que se mueve, obra y arrastra á las demás clases. Y mas que en ningun otro país de Europa puede afirmarse que existe en Italia una natural dependencia de las clases jornaleras respecto á la clase propietaria que asegura á esta un ascendiente moral decisivo sobre aquellas.

Desvanecida, pues, la objecion de que el movimiento nacional italiano sea ficticio é hijo de una minoría tiránica y audaz; veamos cómo ha adquirido bastante consistencia para cobrar el ascendiente de que estamos siendo testigos, y en qué relacion se halla con la estructura moral de esta sociedad, para que le consideremos con fuerzas suficientes para mantenerse, luchar y poder aspirar á un triunfo definitivo.

Creemos haber demostrado suficientemente que la Italia se hallaba bastante adelantada para haber merecido de sus gobiernos restaurados en 1815, que procurasen satisfacer las necesidades morales que se habian desarrollado en ella, y admitida esta incontestable premisa, siguese de ello, como consecuencia sin réplica, que la tenaz resistencia opuesta por sus gobiernos á asociarla al movimiento liberal, á dotarla de instituciones propias, á desarrollar su vida interior, debia acrecentar la violencia de la aspiracion reformadora de los pueblos y llevarla á sus últimas consecuencias.

La idea moderna de la unidad italiana pertenece á Napoleon I, que sin satisfacerla la presentó, sin embargo, á la imaginacion de sus compatriotas como una lejána, pero posible y razonable esperanza, que él se encargaba de madurar. Esta idea, acariciada por el carbonarismo y los conspiradores de 1815, ha venido mas tarde á sistematizarse en los escritos y en la predicacion de un hombre que excita grandes antipatías y tristes recuerdos, pero á quien no puede negarse una concepcion vasta y gran lucidez teórica, por mas que se le niegue el tino y la discrecion propios del hombre de Estado. Mazzini ha sido el grande apóstol de la unidad italiana, idea que, si bien lisonjeaba el sentimiento patriótico, asustaba á muchos, por mejor decir, á todos los que, ansiosos de conseguir libertad é instituciones representativas para su patria, temian retardar el momento de conseguirla suscitando dificultades europeas, y afrontando el complicado trabajo de una fusion instantánea de pueblos que viven hace siglos bajo una autonomia propia y separada. Los hombres políticos liberales de todas secciones ó Estados en que se dividió Italia antes de la última guerra, combatian la idea revolucionaria del mazzinismo, idea que pareció tanto mas excéntrica, cuanto que la tentativa de República romana de este célebre tribuno trajo en 1848 nada menos que una intervencion francesa en sostenimiento

del poder temporal del Papa, poder cuya conservacion excluye la idea de esta unidad.

Inútil es dar recuerdos á un pasado irremediable; pero para explicarnos cómo esta misma nocion de la unidad italiana se ha trasformado y cuenta hoy por sostenedores y partidarios á los que hubieran sido mas contrarios á ella hace algunos años, es preciso seguir las fases de esta trasformacion. En todas sus manifestaciones populares, en 1820, en 1831, en 1848, lo que pedian los pueblos de Italia eran instituciones libres, y las hubieran aceptado de sus príncipes si estos se las hubieran otorgado y conservado. Pero estos príncipes nada hicieron durante 25 años para transigir y orillar la gran cuestion del siglo. Sobralmente confiados en su derecho y en la fuerza, despreciaron las ocasiones de haber concedido oportunamente, y cuando apremiados por la revolucion, lo concedieron todo de golpe en 1848, exasperados é irritados despues de que la revolucion creciese como es de su índole, y fuese mas allá de donde era justo que fuera; apenas reasumieron los príncipes la plenitud de su poder á consecuencia de la batalla de Novara, todo lo olvidaron y confundieron en su mismo odio á los revolucionarios y á los constitucionales. No es menester para deplorar que esto sucediese culpar las intenciones ni del Gran-Duque de Toscana, ni del venerable Pio IX, ni aun del mismo Fernando de Nápoles; pero por mas que quiera explicarse y justificarse la conducta de estos soberanos despues del triunfo debido á las armas francesas y austriacas, esta conducta, no es posible desconocerlo, los separó para siempre de los reformadores, los puso en hostilidad con el pensamiento italiano y excluyó irrevocable término al éxito final de toda tentativa de transaccion, en la cual debiera entrar por base la indispensable confianza que por parte de los pueblos se requería en la necesidad y sentimientos constitucionales de sus príncipes.

Esta nueva y fatal situacion se dibujó y caracterizó distintamente en 1849 y 50, y aun cuando no hubiera venido á agravarla la guerra y los sucesos de 1859, de ella habria nacido un grave obstáculo al establecimiento de un órden constitucional, que hubiese restaurado la armonía y la confianza entre los pueblos de Italia y sus príncipes. De esta enorme falta cometida por estos príncipes, siempre confiados en que la dominacion y el protectorado austriaco en Italia serian eternos, supo aprovecharse hábilmente la casa de Saboya.

Irresuelto y tardio en sus tendencias liberales Carlos Alberto, acabó por conocer que la fortuna de su estirpe dependia de abrazar resueltamente y por siempre la representacion de la bandera constitucional, y legó á su hijo la prosecucion de una empresa que su adversa suerte le impidió continuar él mismo. Victorio Manuel, sin ser un grande hombre, ha tenido firmeza y buen sentido bastantes para conocer que de no tergiversaren la nueva senda, dependia el que conquistase la confianza y el amor de los italianos, y cerrando los ojos á los azares de su nuevo destino, ha sabido aceptar sin vacilar todos los peligros á que debía exponerlo.

La parte tomada por el Piamonte en la guerra de Crimea, fué ya un acto atrevido que puso en relieve una política independiente y contraria al tradicional y preponderante influjo austriaco. El papel que los plenipotenciarios sardos representaron en el congreso de París realzó todavia mas la posicion del gabinete de Turin, y la hizo aparecer como el depositario y el defensor de la fe italiana, habiendo comenzado desde entonces en los ánimos el trabajo que ha ido familiarizándolos con la esperanza de que el Piamonte seria el redentor y el brazo de la oprimida península.

Pero esta persuasion se hubiera reducido á una teoria mas, á una nueva fórmula de solucion buscada para la cuestion italiana, si un órden de hechos enteramente ajeno á ella, no hubiera venido á prestar ayuda á los enemigos de los gobiernos constituidos de la península.

La Francia imperial se propuso dar un golpe contundente á la obra del congreso de Viena, y escogió para ello por blanco al Austria, y á Italia por teatro de operaciones. La guerra de 1859 debia enardecer, excitar, sacar de quicio las pasiones ya harto inflamadas de los patriotas italianos, y la proclama de Milan que los llamaba á las armas para formar una gran nacion, inició y propagó con eléctrico impulso la idea de unidad asociada á la de independencia nacional. En vano la paz de Villafranca quiso comprimir, cercenar, regularizar este impulso. Los italianos, convidados abiertamente, como lo habian sido por el emperador Napoleon á constituir la patria comun bajo la bandera de Victorio Manuel, no quisieron retroceder, y con su negativa á abrazar el pensamiento de federacion, que habia sido la idea *ante bellum* del monarca francés, dijeron á este «obligamos por la fuerza si á ello te atreves, contradiciéndote y arriesgando cuanto has creído ganar por la guerra, que de buen grado y escudados en tu principio de no intervencion, nosotros no cejarémos y llevaremos las cosas á sus últimas consecuencias.» Esta especie de desafio con que los italianos respondieron á los consejos de Napoleon, fué poderosamente auxiliado por dos circunstancias, que sin duda debieron influir en el ánimo de este soberano para dejar seguir su curso á las ambiciosas aspiraciones del gabinete de Turin. Al paso que este repugnaba la idea de la federacion estipulada en Villafranca, el Papa y el rey de Nápoles rehusaban tambien acceder á ella, y la Inglaterra que se habia propuesto sacar partido de las circunstancias, no abandonando á la Francia el papel de exclusiva protectora de la libertad italiana, vino á dar fuerte ayuda á esta invocando la rigurosa observancia del principio de no intervencion, y exigiendo que se dejase á los italianos arreglar por sí sus propios asuntos, sin que el influjo material de la Francia se sustituyese al del Austria.

El emperador Napoleon, que comenzó la guerra buscando en ella popularidad y ascendiente en su país y en Europa; que la detuvo é hizo la paz, temiendo ir mas allá del fin que se propusiera; que habia creído que la paz de Villafranca lo reconciliaría con el Austria al mismo tiempo que le conservaria la gratitud de los italianos, no pudo tardar en conocer no eran muy conciliables aun los fines, y que el Austria desconfiaba de su política al mismo tiempo que encontraba indóciles á los italianos. ¿Pero, quién puede lisonjearse de penetrar los secretos y verdaderos móviles de la política de Napoleon? ¿Quién podrá asegurar que la conducta observada por el gabinete de Turin y por las poblaciones de la Italia central despues de la paz de Villafranca, contrariaban ó lisonjaban los designios de la Francia? Sin entrar en el campo de las conjeturas, contentémonos con lo que los hechos demuestran.

La cesion por el Piamonte á la Francia de los territorios de Saboya y de Niza, ya sea que se considere como consecuencia de promesas y pactos entre los dos gabinetes, anteriores á la guerra, ya como compensacion reclamada por Napoleon para balancear el acrecentamiento de poder y de territorio que adquirió el reino sardo con la anexion de Toscana y de los Ducados; aquella cesion que Victorio Manuel y su ministerio hacian de mala gana, si bien de buen grado, fué impopularísima en toda Italia; pero se aceptó mirándola como el precio pagado por el auxilio y cooperacion de la Francia, como el rescate de la dominacion austriaca, como la garantía de que Napoleon permaneceria ligado á su obra, y no permitiría que las armas extranjeras viniesen á deshacer el edificio de la independencia italiana.

De esta creencia resultó que se arraigase y generalizase mas la idea de que libres del terror de intervencion extranjera, podian los italianos emprender cuanto estuviera á su alcance y cuanto podian abrazar sus propios medios, sin curarse de lo que pensasen los gabinetes respecto á cuantos sucesos pudiesen sobrevenir desde el Mincio hasta el extremo meridional de la península. De

esta persuasión errada ó verdadera han nacido todos los acontecimientos y vicisitudes que durante los últimos seis meses han trastornado la faz entera de esta region de Europa.

Fácil es distinguir ahora lo que á cada uno pertenece en el desarrollo que ha tomado la revolucion italiana. En su origen la opinion, legitimamente representada por las clases instruidas y poseedoras de la sociedad, aspiraba á reformas y á la posesion de instituciones representativas, que hubieran aceptado de sus principes antes que los sucesos y mutuos agravios viniesen á separar á estos de sus pueblos. Consumado el divorcio, se presentó, y fué aceptada la tutela del Piamonte, como lábaro y estandarte de la patria regenerada. La guerra y la alianza de la Francia vinieron luego á hacer practicable esta esperanza, y en la actualidad, á menos que no se emplee contra ellos la fuerza material, no cabe la menor duda de que los italianos no cejarán y tratarán de consolidar la unificacion de los países donde la revolucion ha triunfado, de constituir un solo estado compuesto de los reinos de Cerdeña, Dos Sicilias, la Lombardia, los Ducados y la Toscana, preparándose en seguida á negociar ó á obtener por las armas Roma y la Venecia.

Pero de todo esto, ni lo primero ni lo último serán resultados posibles, á menos que la Francia no continúe cubriendo con su égida la revolucion italiana. Esta, no cabe sobre ello hacerse ilusiones, si bien posee impulso bastante y fuerza sobrada para triunfar de cuantos obstáculos interiores se le opongan, no resistiría á una intervencion exterior, proceda esto de donde proceda. Distinguiremos, sin embargo. Semejante intervencion podria efectuarse de varias maneras. Por la Francia en primer lugar, empleando esta todo su influjo y sus inmensos medios, en cuyo caso, y sin llegar al extremo de disparar cañonazos, puede creerse fundadamente que Napoleon solo bastaria para modificar el curso de los sucesos interiores y conseguir una transaccion equitativa, algo parecido á la frustrada federacion, sin desconocer, sin embargo, que las antiguas y derribadas dinastías solo podrian restaurarse por medio de las armas y de la ocupacion extranjera, triste é ingrata solucion, que únicamente aplazaria, sin resolverlas, las complicaciones de la cuestion italiana.

No encargándose la Francia de remediar por sí los efectos de lo que ella misma ha hecho ó consentido, restaria la intervencion colectiva de la Europa, acordada en un Congreso y significada al gabinete de Turin por medios diplomáticos. En este caso, si el acuerdo de los gabinetes fuese tnánime y su resolucioñ definitiva, no parece presumible que el de Turin desafiase á la fortuna y empenase una lucha insensata. Hoy por hoy, y antes que el tiempo cree nuevos obstáculos y empeñe mas la lucha, un Congreso tal vez encontraría una solución pacífica al estado de cosas que estamos presenciando; pero si los sucesos caminan y la anexión de Nápoles y de Sicilia se consuman, y el gobierno de Victor Manuel, ayudado por la opinion, se dedica con éxito á la obra de organizar 22 millones de italianos, solo la Providencia es sabedora de lo que podrá salir de esta asimilación de un pueblo llamado á la vida política bajo el influjo de la admiración y de las simpatías del mundo civilizado.

En el orden de las hipótesis cabria también admitir, siempre en el supuesto, poco verosímil, de que la Francia retire de Italia su mano protectora, que Napoleon consintiese una lucha al parecer desigual entre los italianos y los austriacos, entregados unos y otros á sus propias fuerzas y sin cooperacion exterior en favor de nadie.

Semejante hipótesis, poco probable, seria, sin embargo, en nuestro juicio la mas favorable al definitivo asiento de las cosas en esta península.

En nuestro sentir, es poco dudoso que, no obstante la bizarria, disciplina y dotes militares del ejército sardo en

batallas campales y en grandes operaciones, no llevaria la mejor parte combatiendo con los austriacos, y lo que muy bien podria acontecer, consiguieran en una nueva jornada de Novara la disolucion del naciente reino italiano.

Pero otra cosa acaecería si estos pueblos son verdaderamente dignos de la independencia á que aspiran; pues llamada á las armas su juventud y su poblacion viril, podria constituir un ejército, en el que sus jefes, si sabian formarlo y evitar batallas, encontrarían antes de mucho tiempo elementos sobrados para vencer mas tarde á los invasores. No somos inclinados á plágios, ni creemos que los medios y accidentes peculiares á un pueblo quepan, sean apropiados á otros pueblos con igual éxito, y por lo tanto no diremos que nuestro sistema español de guerrillas debiera ser imitado por los italianos, que tal vez carecen de nuestra espontaneidad é iniciativa guerrera. Pero cabe dentro de los límites de un sistema, militar y científicamente organizado, evitar batallas campales, multiplicar para el enemigo la necesidad de sitiar plazas, embarazar sus comunicaciones, formar campos atrincherados en situaciones convenientes, como hizo Wellington en *Torresvedras*, dificultar sus aprovisionamientos, y hacerle sentir todos los dias y á cada instante que se halla en país enemigo, que pisa un suelo donde los que no le combaten no le ayudan, y donde todo conspira á su ruina. Hábiles generales que siguiesen este sistema, pronto tendrían soldados aguerridos, tropas seguras de sí mismas, con las que no tardarian en poder entrar en línea y en conquistar la solidez y reputacion que supieron alcanzar los soldados italianos formados á la escuela de Gonzalo de Córdoba, de Antonio de Leyva, del marqués de Pescara, y en tiempos mas cercanos, las mismas legiones italianas que militaban bajo las banderas de Napoleon.

Con semejantes elementos, una guerra entre austriacos é italianos, podria hacer adquirir á estos la educacion militar, de la que carecen, y sin la que la *conquista de su libertad será un don de la Francia*, y no la recompensa y galardón de sus propias virtudes y merecimientos, y además contribuiría poderosamente á formar, á desarrollar un carácter nacional, de que todavía carecen estos pueblos; vendría á ser la turquesa en que se fundieran las divergencias de temperamento, que separan las diferentes regiones de este hermoso país.

Así pues, considerada teórica y filosóficamente una guerra, en la que la Italia emancipada se midiese cuerpo á cuerpo con el Austria sola, seria para ella la mejor y mas viril escuela, el mas glorioso palenque en el que pudieran fundar sus títulos á la independencia y libertad á que aspira, al lugar honroso que quiere conquistar entre las grandes naciones de Europa, y porque, no podemos disimularlo, partidarios, amigos, como lo somos, de la causa italiana, no por eso podemos ocultarnos que estos pueblos carecen aun de muchas de las costumbres, de las calidades, de las aptitudes que han menester los pueblos que aspiran á la vida política, que ambicionan gozar del privilegio de regir sus propios destinos. Cultos, civilizados, instruidos, iniciados á la que de sus hijos reclama el siglo en que vivimos, los italianos son extraños de un todo á los hábitos y á las costumbres de la libertad. Las virtudes cívicas de que necesitan, no pueden ser en ningún pueblo un don espontáneo. Los vicios que engendra la educacion y los hábitos del despotismo, no se sacuden en un dia, ni las instituciones constitucionales poseen la magia de trasformar en ciudadanos libres á los que en la esclavitud tuvieron que hacerse un escudo y un arma defensiva, del egoismo, del disimulo, de la hipocresía.

Aparentemente unidos hoy por una excitacion comun, reconociendo el influjo de los hombres eminentes que en los años de persecucion y de prueba padecian por la causa de la libertad, los italianos han logrado vencer hasta ahora los obstáculos interiores que podian contradecir la aspiracion á la unidad; pero sería



muy de temer que si llegan á poseer lo que anhelan, sin que les cueste trabajo ni sacrificio el obtenerlo, sin mas afanes ni hechos que la breve y bulliciosa campaña de Sicilia y de Nápoles y la fácil conquista de los Marcas y de la Umbria, si se improvisa en medio de la confianza y seguridad de los vencedores el apetecido reino itálico, despues del triunfo no vengán á asomar las rivalidades, los partidos, las divisiones, los anacronismos provinciales, las reminiscencias de aquel fatal espíritu municipal, que, aunque adormecido hoy, las resucitase ó fuese excitado por los malecontentos con la apetecida unidad.

Pero seria aventurado, tal vez ilusorio, contar con que la Providencia y los hombres, sancionando la teoría que acabamos de formular, otorgasen á la nueva Italia la ventura de salir vencedora de su suelo, sostenida cuerpo á cuerpo entre ella y el Austria, duelo en el que tuviese ocasion de ganar sus títulos al rango á que aspira, al paso que le sirviera de escudo y de palenque para adquirir las virtudes, sin cuya posesion en vano se afanaria por conseguir aquel rango.

Renunciando, pues, á considerar nuestras apreciaciones como infalibles, ni su aplicacion como segura; ¿qué es lo que fuera de ellas podemos contemplar como probable en el orden de los sucesos que se desarrollan?

Dos deducciones vigorosas nos parecen resultar del imparcial estudio á que nos hemos entregado. La primera, que lo que está sucediendo en Italia es obra espontánea del espíritu que reina en el país (califíquese éste como se quiera por las contrarias opiniones), consecuencia lógica, natural, inevitable á la vez de causas legítimas y permanentes y de otras cuestionables pasajeras, y que dejado á sí mismo este espíritu, conducirá á la Italia á realizar su *unificación* política, salvo á que esta unificación encuentre mas tarde estorbos y dificultades tanto interiores como exteriores. La segunda deducción es, la de que la revolucion se ha hecho al amparo de las bayonetas francesas, y solo podrá sostenerse si la Francia continúa conservando á los italianos su libertad de accion, ó lo que es lo mismo, impidiendo que las armas extranjeras se opongan á los efectos de la combinada accion del Gabinete de Turin y de los jefes del movimiento popular.

Presentada bajo esta forma la cuestion varia de aspecto, por cuanto es poco dudoso que la mayoría de los gabinetes del continente no vean con buenos ojos lo que está sucediendo en Italia, al paso que los asuntos de Roma interesan al mundo católico y dejan la puerta abierta á futuras reivindicaciones.

Siguese de este estado de cosas que si los gabinetes no se ponen de acuerdo con la Francia sobre el desenlace que haya de darse á la situacion de Italia y renuncian á ejercer una accion independiente y directa, habrán retrocedido ante ella, ante el temor de una nueva guerra, ante la repugnancia de la Inglaterra á que se ataque en Italia el principio de no intervencion y los derechos de un pueblo á disponer de sí mismo.

En este caso el triunfo inmediato de la revolucion italiana será debido á la actitud de la Francia y á la política de la Inglaterra. La primera habrá dado á la Europa y al mundo una nueva demostracion, de que ella solo basta para ir deshaciendo poco á poco la obra laboriosa de los tratados de 1815, que los gabinetes no se han prestado á revisar amigablemente, devolviendo al heredero del imperio parte de los despojos arrebatados á su glorioso tío. La guerra de 1859 y la revolucion italiana aparecen en efecto como una represalia de Napoleon III respecto á los gobiernos que no se prestan á las modificaciones territoriales á que aspira. La Inglaterra por su parte, protegiendo la formacion de un gran reino itálico, cree (con cuestionable prevision), que este será su aliado, y que sustraerá mejor la peninsula al secular influjo francés.

Pero la constitucion del reino itálico, si llega á efec-

tuarse, ¿podrá detener el torrente de mudanzas y trastornos de que se halla amenazado el mundo?

Mas antes de proceder en este exámen, siento la necesidad de disculparme con el lector de la flagrante contradiccion en que he incurrido, declarando al principio de este escrito que la política no seria su objeto principal, y habiendo trasgresado despues esta restriccion hasta el extremo de haber truncado el estudio social y de costumbres que me proponia hacer, por una pesada y monótona disertacion mas bien diplomática, que literaria.

El pecado es evidente, y ya que no admite disculpa aventuraré una explicacion. El asunto de suyo se roza tan directamente con la política, con los hechos actuales, que todos participan de este carácter, que era muy difícil, si no imposible describir, dar la razon de los fenómenos de que debia ocuparme sin buscarla en hechos políticos. No disimularé tampoco la propension á que mis hábitos me arrastren al examinar cuestiones de interés público, de verlos bajo el aspecto que mas interesa á la clase de lectores, de la que menos pensaba ocuparme.

Pero he terminado mi trabajo, y en su continuacion procuraré reparar mi falta, bosquejando la Italia social tal cual he procurado estudiarla en mis escursiones por sus diferentes regiones.

ANDRÉS BORRERO.

LA CONTRATA DE TABACOS.

Cuando España posee colonias que producen en asombrosa abundancia excelentes, tabacos no puede por menos de llamar la atencion la contrata que desde hace muchos años viene celebrándose para la adquisicion en los mercados de la América del norte de 150,000 quintales con destino á las fábricas de la Peninsula.

Teniendo en cuenta que ningun Gobierno debe desatender los intereses del país, es natural que se suponga cuando esto se observa que, ó sale mas barato comprar el tabaco allí, ó que nuestras posesiones no producen el suficiente para el consumo, ó, finalmente, que es de mejor calidad que el nacional el extranjero.

Pero cuando examinando el asunto, se adquiere el convencimiento de que nada de esto sucede, no es nadie dueño de dejar de admirarse.

Y en efecto, el tabaco que en los Estados-Unidos se compra y que la Hacienda paga al contratista á once duros el quintal ahora, y antes á veintidos, puede adquirirlo el Gobierno á seis duros quintal en las Islas Filipinas, y ponerlo en las fábricas de España por poco mas de seis duros y medio. Con comprarlo en los mercados de la Confederacion americana pierde, por lo tanto, la nacion la no despreciable cantidad de cuatro duros y medio en quintal, ó sea de trece millones y medio al año, en los 150,000 que la contrata le suministra.

Hemos tomado por tipo el precio que en la actualidad paga la Hacienda en Filipinas; pero si se añade que el Gobierno puede fijar allí el precio que quiera al tabaco, es fácil comprender que excede con mucho de esa cantidad la pérdida del Erario.

No tan solo pueden producir nuestras colonias esos 150,000 quintales, sino que tan solo las Islas Filipinas bastan á dar el tabaco necesario para surtir los mercados del mundo entero.

Sabido es que el Gobierno tiene en esta colonia el monopolio del tabaco, y que no tan solo no permite que los cultivadores lo vendan mas que á él, sino que prohíbe hacer siembras en otros distritos que en aquellos que señala. El suelo y el clima son tan á propósito para el cultivo de esa planta, y ofrece este tan pingües productos, que sin esa prohibicion, estarian todas aquellas islas exclusivamente cubiertas de ella. El día que el Gobierno quisiera duplicar la produccion puede hacerlo sin mas que permitir las siembras en doble espacio de terreno que ahora, y es tan corto aquel en que lo consiente con relacion al cultivable que hay, y mas aun respecto del que pudiera desmontarse con poco gasto, que muy bien podria por este sencillo medio hacer la produccion cien veces mayor de lo que actualmente es.

La pequeña porcion de terreno en que ahora se planta tabaco, produce el suficiente para el consumo de las islas, para vender á los negociantes extranjeros las enormes canti-

dades que llevan á los mercados de Trieste, Hamburgo y Londres, y para enviar á España como sobrantes 150.000 quintales que completan el surtido de las fábricas. Todas las cosechas se queman además por orden de las autoridades de la isla, y porque excediendo la producción del consumo en muy cerca de las dos terceras partes no hay otro medio de evitar el contrabando, los tabacos de las clases inferiores.

Para cultivar se necesita licencia del Gobierno y hacerlo en la parte de la colonia donde únicamente es lícito. La labor que la tierra necesita para producir el tabaco en abundancia es tan escasa, y la naturaleza misma de la planta exige tan poco cuidado para secar las hojas y ponerlas en disposición de ser admitidas en las fábricas, que hay sembradores, particularmente en las Visayas, que venden á tres y hasta á dos duros y medio el quintal á los especuladores, que hacen acopios para darlo después á la Hacienda al precio antes indicado.

Si el Gobierno concediese mayor número de licencias y permitiera el cultivo en mas provincias, aumentaría de tal modo la producción, que sin lucrarse á costa de los sembradores podría adquirir por regla general de tres á cuatro duros el quintal del tabaco mas excelente. Ahora fija el precio en seis; pero haciendo los ajustes directamente con los que siembran por medio de comisionados que enviase á las comarcas productoras, podría ganar los dos ó tres duros en quintal que ganan los que se dedican á comprar para vendérselo.

Le bastaría, pues, querer, para que los sobrantes de las islas, que ahora dan 150.000 quintales, se elevasen á los 300.000 que en España se venden en los estancos, y conforme fuese aumentando el consumo podría hacer que fuese creciendo la producción.

El tabaco Filipino no tan solo es mejor que el de los estados de Virginia y Kentucky, que es el que adquiere la contrata, sino que sobrepuja en ciertos distritos al Habano de la vuelta de arriba y aun iguala al de la de abajo.

El de Cagayan, el Maasin de la Isla de Leyte, y gran parte del de todas las Visayas están en este último caso; el Lambunao y el Passi Laglag de la de Panay en el anterior, y el Gapau y el Igorrotes de Nueva Ecija, y las otras muchas clases que allí y en la provincia de Ilocos Norte se producen, son preferibles á las mejores de los Estados-Unidos.

Basta tener en cuenta, para calcular la diferencia que hay entre el tabaco Filipino y el Norte Americano, que en los mercados mismos de los Estados-Unidos se vende aquel á 20 y 22 duros quintal, precio que jamás alcanza el segundo, cuyas clases medias están á 6 y 8, y las inferiores, que son las que la contrata compra para nuestro consumo, á 4 y á 5. Comprándose desde luego que el precio del transporte hará subir algo aquel; pero nunca que cubra tan notable diferencia, que debe atribuirse á la calidad únicamente.

En nuestras fábricas se está viendo que sin mezclar el tabaco de Virginia y de Kentucky con el Filipino no se podría fumar el primero. Generalmente se emplea tan solo para tripa; la capa tiene que salir del de Filipinas, y la mayor y mejor parte del picado y del rapé es también del de aquellas islas.

Si, pues, este tabaco es mas barato y mejor que el de los Estados-Unidos, y si podrían traerse de nuestras posesiones de Asia los 300.000 quintales que se necesitan, es cosa que no se comprende que haya gobiernos tan obcecados que celebren una contrata después de otra, y den al país tabaco caro y malo y le impongan además una crecida contribucion en provecho de una nacion extranjera, cuando podrían dárselo mejor y mas barato y no exportar los millones que hoy mandan al extranjero.

Nadie que no sea un rutinario, ó tenga un interés directo en la contrata, puede opinar de distinto modo. Podría pasar que se sostuviese esta siendo innecesaria; pero no que continúe cuando está demostrado que es inconveniente y onerosa.

A los ojos de los que tengan algun conocimiento de nuestras colonias no puede aparecer sino como un negocio muy ventajoso para los que lo hacen, pero muy perjudicial para el país.

No hace muchos años que reconociéndolo así el Gobierno dió la orden para que se elevase de 60.000 á 150.000 quintales la porción del tabaco que enviaba á España la hacienda de Filipinas. La falta de decision que aquí hay para hacer reformas limitó á esta las medidas que entonces se anunciaron. Pero cuando la experiencia ha demostrado que con la mayor regularidad han puesto aquellas islas en nuestras fábricas esa cantidad, y que aun tienen para vender al extranjero y para quemar, casi no se alcanza que llegue la obstinacion hasta el punto de no extender aquella orden á los 150.000 quintales que se traen de América.

No es necesario otra cosa que comparar el precio estipulado en la anterior contrata y el de la actual, y éste con el que tie-

nen los tabacos de Virginia y de Kentucky en los Estados-Unidos, para adquirir el convencimiento de que la nacion ha sido perjudicada y que continúa siéndolo. Si el año pasado se pagaban al contratista 22 duros por quintal y este ha habido quien se encargue de traerlo por 11, no puede nadie desconocer que, ó el actual empresario quiere regalar á la nacion, ó que el anterior ganaba 11 duros en quintal, ó lo que es lo mismo, treinta y tres millones de reales al año.

No es de suponer que el nuevo contratista haya echado tan mal sus cuentas que salga perjudicado. Quien acepta una responsabilidad como la de esa contrata y arriesga una gran fortuna, no procede generalmente deligero. Cuando se ha obligado á dar á 11 duros el quintal, es creible que algo ganará, y si éste algo se añade á aquellos millones, resultará indudablemente que, por pequeño que sea, grababa á la nacion con cerca de cuarenta millones de reales al año la contrata en los de 1858 al 1861.

Noticias no hace mucho recibidas de las compras que la actual contrata estaba haciendo en Kentucky y en Virginia, dan por seguro que no paga arriba de 4 y medio ó 5 duros por quintal. Añadiendo á este precio el de transporte, resulta que, si no diez y seis duros, en quintal, como el último empresario, podrá ganar cuatro ó cinco el de ahora, ó lo que es lo mismo, cerca de diez millones de reales al año.

Comprendemos que de estas ganancias tendrán que deducir los gastos de comisionados, consignatarios y seguros; pero aun así quedan en una cifra muy aceptable, y no por eso deja de ser menos cierto que la nacion pierde muchos millones con el sistema de las contratas.

Casi necesario es con ellas que sea detestable el tabaco. Muy á mal estaria con sus intereses la que, pudiendo comprar barato, quisiese gastar mas porque los aficionados fumasen con mas placer. En los muchos años que hace que duran, no hay ejemplo todavía de que haya sido desechado un cargamento de los que han presentado, y sin embargo, á nadie se oculta que alguno debía haber entre tantos que muy bien lo mereciese. El Gobierno tiene en las fábricas empleados cuya mision es reconocerlos, pero por fuerza deben mostrarse benévolo á las empresas. Lo que en el momento está sucediendo puede servir de prueba. Se asegura que los buques que acaban de llegar con la primer remesa de esta contrata traen tabacos de infima calidad, y aun de desecho, y no obstante le serán admitidos. Hasta el mismo Gobierno se conduce de hacer sufrir una pérdida tan considerable como la de todo un cargamento al empresario; pero justo seria que tambien se condonase del detrimento de la salud de los que fuman, y de las cantidades que paga la nacion.

La mala calidad del tabaco aumenta el contrabando. Puede asegurarse que una cuarta parte del que se fuma en España se introduce fraudulentamente. El consumidor, que lo encuentra no tan solo mejor, sino mas barato, acude á él con preferencia, y los intereses del Erario se resienten de un modo considerable. Uno de los medios de extinguir el contrabando, y tal vez el mas eficaz, es mejorar el tabaco, y el único de conseguir esto último es concluir con las contratas.

Aun cuando no aparecieran tan de realce las ventajas de la sustitucion del tabaco Filipino al de Virginia y Kentucky, bastaría tener en cuenta lo mucho que influiría en el fomento de nuestra colonia de Asia para que se hiciese desde luego.

El día en que fuera permitido cultivar el tabaco en todas aquellas islas, se convertirían en el mercado principal para los extranjeros, que hoy acuden á los Estados-Unidos porque no da abasto á sus pedidos la recoleccion que allí se hace. Los inmensos capitales que de toda Europa van por este concepto al norte de América, refluirían en las Filipinas, que se regenerarían con ellos por completo.

Si se añaden los que España dá tambien á Virginia y á Kentucky, y que ascienden á treinta y tres millones de reales al año, valor de los 150.000 quintales á 11 duros cada uno, puede formarse una idea de las ventajas que reportarian esas islas.

Desarrollándose la riqueza pública adquirirían un grado de bienestar y de importancia no comparable con el que tienen las colonias mas bien administradas. Allí donde tanto hay por hacer, donde la mayor parte de las islas estan deshabitadas, donde los indios yacen en la mayor abyeccion por la miseria que los rodea y por el poco estímulo que ofrecen á su indolencia las otras producciones, tendría la metrópoli la mas rica y floreciente de todas sus colonias. Los lazos que unen á los indígenas con ella, se estrecharían mas aun, merced á los beneficios que su dominacion les reportaba, y lejos de aspirar, como hoy aspiran en lo íntimo de su corazón, pero sin atreverse á manifestarlo, y después lo harán indudablemente en términos mas explicitos y menos agradables para España, á la independencia, como sucedió á la gran mayoría de nuestras po-

sesiones de América, serian los primeros en desear vivir bajo un gobierno que así protegía sus intereses.

Con el aumento de la riqueza crecerian tambien los rendimientos del Tesoro de Filipinas; pero de la mayor extension del cultivo del tabaco tan solo, emanarian notables beneficios para la Hacienda española. Estando allí monopolizado todo, el que se vendiera al extranjero habria de dejar, por barato que fuese el precio de expendicion, grandes ganancias, que unidas á las de la deferencia antes mencionada de 11 á 6 duros y medio por quintal para el que en la Península se consume, haria una variacion completa en el estado financiero, y lejos de resultar un constante déficit, excederian los ingresos á los gastos.

La situacion de la Hacienda, que es una de las causas que impiden el adelantamiento en nuestra patria, vendria, en su consecuencia, á convertirse de obstáculo en medio de impulsacion. Y no se crea que nos hacemos ilusiones; los sobrantes que dieran las cajas de aquellas islas bastarian para producir el cambio.

Las cargas del Tesoro aumentan de dia en dia; dentro de algunos años serán necesarios 3.000 millones de reales para cubrir los gastos del Estado, y dudamos mucho que los recursos ordinarios puedan alcanzar á producirlos. Hallándose muy recargados todos los medios de produccion, se calculan los ingresos en el presupuesto que acaban de aprobar los cuerpos colegisladores en 2.000 millones. Si puede concebirse que en seis u ocho años, que es lo mas que tardarán en necesitarse los 3.000, bastan á aumentarlos en una mitad, es cosa que se comprende fácilmente.

La terminacion de las contratas de tabacos para comprarlos en los Estados-Unidos, y el fomento de las siembras en Filipinas están llamados á salir al encuentro de estas dificultades y á librarnos de muchos conflictos. Seria necesaria la mas inconcebible ceguedad para no determinarse á echar mano de un recurso tan útil á la vez para la Colonia y para España.

DEL Precio actual DE LA DEUDA DIFERIDA, Y DE SU valor efectivo COMPARATIVAMENTE CON el precio corriente DEL 3 POR 100 CONSOLIDADO.

La Deuda Diferida ha recorrido ya gran parte del período de 18 años que fijó la ley de 1.º de Agosto de 1851 para su conversion en 3 por 100 consolidado. Durante este largo período, que no termina hasta 1.º de Julio en 1869, la Diferida devenga intereses inferiores á los del 3 por 100 consolidado; pero la parte penosa, por decirlo así, del período de consolidacion ha sido ya recorrida, reduciéndose hoy la diferencia de intereses entre una y otra deuda á 5 5/8 por 100 en los 17 semestres que aun faltan trascurrir para que la primera adquiera definitivamente el carácter de consolidada.

Desde la creacion de la Diferida pudo calcularse, en vista de los intereses que sucesivamente habia de devengar, cuál era su valor efectivo comparativamente con el precio corriente del 3 por 100 consolidado; pero al mismo tiempo se pudo prever, y se previó en efecto, que existiria siempre una diferencia de precio en contra de la Diferida; en una palabra, que el precio corriente de esta deuda, mientras no se acercase al maximum del interés, seria inferior á su valor real, á su valor matemático, por decirlo así; al valor, en fin, que la correspondiese en comparacion, en proporcion exacta al precio corriente del consolidado.

La prevision de esta diferencia de precio en perjuicio del 3 por 100 diferido, dió lugar á que los acreedores extranjeros solicitasen la facultad de convertir desde luego los títulos de aquella deuda en otros del 3 por 100 consolidado, mediante el abono en efectivo metálico de 13 por 100 sobre el capital nominal, como diferencia entre los valores intrínsecos de una y otra deuda (1). Rechazada esta proposicion, que, modificada convenientemente, hubiera producido una conversion de la Diferida, altamente ventajosa para el Estado, se trató de conseguir este objeto por medio del Real decreto de 1.º de octubre de 1852, que produjo la conversion en consolidado de cerca de 400 millones del 3 por 100 diferido al tipo de 55 por 100.

Mucho se ha disputado sobre las ventajas ó desventajas de la conversion, y sin que nos detengamos á discutir este punto, manifestaremos la opinion de que el Real decreto de 1.º de

Octubre de 1852 hubiera sido ineficaz para realizar aquella en grande escala, y que hubiera cesado por sí misma, como lo prueba el que en la última subasta apenas subieron á tres millones de reales el importe de las proporciones de conversion. Lástima es, sin embargo, que un pensamiento tan fecundo en buenos resultados para el Tesoro público, que hubiera producido, aunque á costa de algun sacrificio de presente, una reduccion considerable del capital de nuestra Deuda perpetua, fuese abandonado repentinamente, en vez de haberlo modificado y perfeccionado para que hubiera sido, como podia serlo, realizable en grande escala, en beneficio á un mismo tiempo del Estado y de los tenedores de Diferida.

Pero dejando aparte estas consideraciones, vamos á ocuparnos del punto concreto que nos proponemos examinar, que es, como ya hemos dicho, la diferencia que siempre ha existido y todavia existe entre el precio corriente de la Diferida y su valor efectivo con relacion al precio corriente del 3 por 100 consolidado, en que aquella ha de convertirse. No pretendemos de ninguna manera revelar ninguna cosa desconocida; al contrario, sabemos que es vulgar entre los banqueros, los agentes de Bolsa y los hombres de negocios el conocimiento de esa diferencia entre el precio y el valor de la Diferida, y conocemos, ademas si no todos, la mayor parte de los cálculos y de las tablas, impresos ó inéditos, que han sido formarse para explicar y demostrar lo que en lenguaje bursatil se llama el margen de precio entre el consolidado y la Diferida. Sin embargo de esto nos atrevemos á presentar una nueva tabla con igual objeto, porque, á nuestro parecer, es mas completa que las que hemos tenido ocasion de examinar, y nos parece ofrecer por otra parte mayor claridad y sencillez.¹

¿Cuál es la diferencia entre el precio corriente de la Diferida y el consolidado? ¿Cuál la diferencia entre el valor proporcional de una y otra deuda?

En los pocos dias del semestre que discurre, que es el vigésimo de los 36 que componen el período de consolidacion de la Diferida, se puede fijar á pesar de las frecuentes oscilaciones de los cambios, en 7 por 100 la diferencia de precio entre las deudas de que se trata (1). Ahora bien; en los 17 semestres que, incluyendo el corriente, han de trascurrir para que la Diferida quede convertida en 3 por 100 consolidado, aquella devengará 5-62 1/2 por 100 de intereses menos que este último. Luego la diferencia de 7 por 100 en el precio es excesiva; luego la verdadera diferencia, sin tomar en cuenta intereses ningunos sobre la misma, es solamente de los 5-62 1/2 por 100, que los tenedores de Diferida han de recibir de menos que los tenedores de consolidado. Y si se toma ahora en cuenta el interés compuesto de la diferencia de precio, si se computa la ventaja de rebajar al contado de este la cantidad total de intereses que han de percibirse de mas sobre el consolidado durante los 17 semestres que restan para igualarse ambas deudas, hallaremos que la diferencia de precio debe ser aun menor de 5-62 1/2 por 100. En efecto, tomando en cuenta esta ventaja y computando intereses á 6 por 100 al año, hallaremos que 4-65 por 100 rebajados del precio del 3 por 100 consolidado, será el valor verdadero, efectivo de la Diferida, por la razon de que 4-65 por 100, cobrados de una vez, equivalen, con aumento de intereses á 6 por 100, á los 5-62 1/2 por 100, que se percibirán de menos poco á poco, ó sea de semestre en semestre durante los 17 que han de trascurrir para la consolidacion.

En la demostracion y cálculo que precede nos referimos al semestre corriente (1.º de 1861); pero en la tabla que insertamos á continuacion hallará el público todos los datos necesarios para averiguar cuál debe ser el precio de la Diferida en cada uno de los semestres sucesivos hasta 30 de Junio de 1869 comparativamente con el que á la sazón tenga el 3 por 100 consolidado. Los membretes ó encabezamientos de cada una de las ocho columnas que comprende el estado nos escusan de entrar en explicaciones para facilitar su inteligencia. La 7.ª y 8.ª columna reasumen, por decirlo así, todas las demás; aquella expresa la diferencia nominal de intereses entre la Diferida y el consolidado; y esta la diferencia efectiva de precio, que produce una compensacion exacta, computando intereses á razon de 6 por 100 al uno desde el primer día de cada semestre.

Pondremos algunos ejemplos para la mejor inteligencia de la tabla y facilitar su uso. En el segundo semestre de 1861 el precio de la Diferida deberá ser 1-98 por 100. (Véase la tabla, 8.ª columna) menos que el del 3 por 100 consolidado, ó lo que es lo mismo, el de este deberá ser 1-98 por 100 mas que el de

(1) Documentos relativos al arreglo de la Deuda, núm. 4.— Memoria y consideraciones sobre la utilidad de aceptar la indicacion inglesa como proyecto de arreglo de la Deuda.

(1) En los momentos en que escribimos estas líneas (11 de Enero de 1861) la Diferida se cotiza á 41-95 y á 48-95 el consolidado.

la Diferida. ¿Está en dicho semestre á 52 el precio del consolidado? Pues el precio correspondiente, el valor efectivo, intrínseco, si se nos permite la frase, de la Diferida, será de 50-02 por 100. ¿Está, sin embargo, la Diferida en dicho semestre á 49? Pues el precio correspondiente del consolidado es solamente de 50-98 por 100; y por consiguiente hay una diferencia de 1-02 por 100 en favor del empleo de fondos en Diferida; ó en otros términos, el consolidado está 1-02 por 100 mas caro que esta última deuda. El conocimiento de estas diferencias, facilísimo por medio de la tabla siguiente, debe servir de mucha utilidad para la compra y venta de fondos públicos, prefiriendo en el primer caso la deuda que se cotiza á menos del valor que, según la tabla, le corresponda comparativa y proporcionalmente; y vice versa en el segundo, ó sea en el de venta.

Hasta aquí, desde al arreglo de la Deuda, se ha observado constantemente que la Diferida se ha mantenido á precios inferiores á su valor efectivo, y hoy mismo la diferencia entre este y el precio corriente es de 2-35 por 100, que es la que media entre 7 por 100, que vale en la bolsa menos que el consolidado, y 4-65 por 100, que es la verdadera diferencia de valor. ¿Cuáles son las causas de esta depreciación de la Diferida? ¿Subsistirá esta depreciación hasta que adquiera definiti-

vamente el carácter de consolidada? Complejas y de naturaleza muy diversa han sido, en nuestro concepto, las causas que han mantenido hasta hoy la depreciación de la Diferida; mas sin detenernos en su examen, señalaremos como la principal y mas influyente de todas, la desconfianza con que los acreedores extranjeros, y no pocos de los nacionales, acogieron el arreglo de la deuda; la irritación que produjo en los primeros alguna de sus bases, origen todavía de incesantes reclamaciones decidiéndoles á deshacerse de los nuevos valores (1); y por último, el temor que generalmente se abrigaba entonces de que no fuese puntualmente cumplido, respecto de la Diferida, el empeño que contraía el Gobierno del pago y aumento gradual de los intereses durante el largo plazo de 18 años. Por fortuna, este último temor ha desaparecido por completo, y por consiguiente, es de esperar que la Diferida se acerque cada día mas al precio que le corresponda con arreglo al del consolidado, sin embargo de lo cual, creemos que subsistirá durante mucho tiempo algun margen ó diferencia de precio en contra de la Diferida, ó mejor dicho, en contra de sus tenedores, ó sea, en favor de la colocación de fondos en dicha deuda, si bien esa diferencia no será tan considerable como la que existe en el día, que se eleva, según pueden verse, á 2-35 por 100.

TABLA DEMOSTRATIVA de la diferencia de precio que debe existir en la DEUDA DIFERIDA y el 3 por 100 consolidado en cada uno de los 17 semestres que han de transcurrir hasta la consolidación de aquella deuda.

NÚMERO 1. — VENCIMIENTOS de los cupones.	NÚMERO 2. — Importe del cupon de la Diferida en cada semestre.	NÚMERO 3. — Id. del 3 por 100 Consolidado id. id.	NÚMERO 4. — Diferencia contra la Dife- rida en cada se- mestre.	NÚMERO 5. — Importe total de los cupones de la Diferida en los 17 semes- tres.	NÚMERO 6. — Idem idem de los del 3 por 100 Consolidado en id. id.	NÚMERO 7. — Diferencia total contra la Diferida en cada uno de los 17 semestres.	NÚMERO 8. — Menor precio al contado que con intereses á 6 p. 100 equi- vale al menor importe de los cupone de la Diferida.
1861 Junio . . . 30	0-87 1/2 p. 100	1-50	p. 100	0-62 1/2 p. 100	19-87 1/2 p. 100	25 1/2 p. 100	3-62 1/2 p. 100
— Diciembre 31	1-	1-50		0-50	19	24	4-65 p. 100
1862 Junio . . . 30	1-	1-50		0-50	19	5	4-46
— Diciembre 31	1-	1-50		0-50	18	4-50	3-79
1863 Junio . . . 30	1-	1-50		0-50	17	4	3-40
— Diciembre 31	1-12 1/2	1-50		0-50	16	3-50	3
1864 Junio . . . 30	1-12 1/2	1-50		0-57 1/2	15	5	2-59
— Diciembre 31	1-12 1/2	1-50		0-57 1/2	13-87 1/2	2-62 1/2	2-29
1865 Junio . . . 30	1-12 1/2	1-50		0-57 1/2	12-75	2-25	1-98
— Diciembre 31	1-25	1-50		0-57 1/2	11-62 1/2	1-87 1/2	1-66
1866 Junio . . . 30	1-25	1-50		0-25	10-50	1-50	1-54
— Diciembre 31	1-25	1-50		0-25	9-25	1-25	1-15
1867 Junio . . . 30	1-25	1-50		0-25	8	1	0-91
— Diciembre 31	1-57 1/2	1-50		0-25	6-75	0-75	»-69
1868 Junio . . . 30	1-57 1/2	1-50		0-12 1/2	5-50	0-50	»-46
— Diciembre 31	1-57 1/2	1-50		0-12 1/2	4-12 1/2	0-57 1/2	»-55
1869 Junio . . . 30	1-57 1/2	1-50		0-12 1/2	2-75	0-25	»-25
				0-12 1/2	1-57 1/2	0-12 1/2	»-12
Sumas . . .	19-87 1/2	25 1/2		3-62 1/2			

V. M. A.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

de Doña Angela Grassi.

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SRITA. D.^a L. A.

A ti, mi querida Luisa, quiero dedicar este libro, porque tú me diste ese sublime bálsamo de las penas que cura los dolores del alma, que combate milagrosamente ese tedio, que se apodera del espíritu, cuando encuentra todas sus necesidades materiales satisfechas.

Era el martes de Carnaval, y las dos estábamos solas, las dos ajenas á la bulliciosa algazara que reinaba por todas partes, saboreando las delicias de esa conversacion íntima y expansiva, que confunde dos almas en una sola, identificando ideas y sentimientos.

Tú me mostrabas, con esa sencillez y ese abandono que tanto te enaltecen, los efluvios de tu corazón puro, generoso y amante, y yo estaba pendiente de tus palabras, con los ojos inundados de ese llanto, que es el rocío del alma.

¡Con qué sublime unción me encarecias los secretos placeres del

(1) Para apreciar la desconfianza con que en los mercados extranjeros fué acogida la nueva Deuda Diferida, bastará dejar consignado que, contra lo que sucede respecto del 3 por 100 exterior y el interior, la Diferida exterior se ha cotizado constantemente en las bolsas extranjeras á precios mas bajos que la interior en la bolsa de Madrid, dando lugar á que mas de la cuarta parte de la Diferida exterior haya salido de las plazas extranjeras para convertirse en interior y circular en nuestro mercado, que ha sido siempre el mas ventajoso para las operaciones en esta clase de Deuda.

protegido de la fortuna, que sabe dar un noble empleo á los dones que ha recibido de la Providencia! ¡con qué santo entusiasmo me pintabas las celestes alegrías de llorar con los que lloran!

Al separarme de ti, escribí la primera página de este libro.

No es una novela, porque no está sembrado de incidentes dramáticos: es la sencilla historia de dos seres tiernos y compasivos.

Está escrita con el corazón, y con el corazón te la ofrezco; solo te pido en cambio, que nunca me retires mi dulce título de hermana.

Angela Grassi.

CAPITULO PRIMERO.

Hallo tantas espinas
En mi jornada,
Que el corazón me duele,
Me duele el alma!
Si alguien lo duda,
En mi frente está escrito
Con una arruga!
Mas si Dios me da penas,
Yo las bendigo,
Porque crecen las palmas
Tras el martirio.....
¡Santa creencia!
La madre que la infunde,
Bendita sea!

TRUEBA.—(Libro de los Cantares.)

Era el día 5 del mes de mayo de 1857.

Rayaba apenas el alba: el sol asomaba su rostro de fuego por entre los árboles de la fuente Castellana, risueño paseo, en donde los habitantes de Madrid olvidan la vasta sábana de polvo que los envuelve, cual si fuera un horrible sudario.

Si es pobre, árida y desnuda de toda vegetación, la tierra donde se asienta la coronada villa, si no tiene árboles, arroyos, pájaros ni flores que ofrecer á la metrópoli de España, en cambio la bóveda del cielo que la sirve de dosel, ostenta un azul purísimo, como no es dado contemplarlo mas que en la virgen América ó en la pintoresca Italia.

Y así debía ser en la ley de eternas compensaciones que rige el universo, y por esto los habitantes de Madrid son alegres, porque beben torrentes de alegría en los puros fulgores de su cielo.

En la mañana de que hablo, las doradas nubecillas impedidas por la brisa vagaban delante del sol, y reflejaban los bellos colores del arco-iris, doradas unas, rosadas otras; teñidas de azul de cielo las unas, azul oscuro las otras; volaban en distintas direcciones, ó se perseguían mutuamente, formando los mas hermosos cambiantes, las mas caprichosas figuras.

Un cielo alegre imprime en todos los objetos su alegría.

Los cerros que circuyen á Madrid son secos y pelados durante once meses del año; pero hay un mes en que se revisten de grama, como si quisieran celebrar de algun modo la vuelta de la primavera, y este mes es el florido mes de mayo.

Entonces los escasos árboles echan algunos renuevos y ostentan orgullosamente su ramaje. Los arroyos, formados de las aguas primaverales, se destrenzan en hebras de plata y se deslizan murmurando por las vertientes de las colinas.

La alfombra de yerba se ve sembrada de florecitas blancas, amarillas y azules; el ambiente está saturado con los perfumes de la retama y la manzanilla, que brotan por todas partes, y hasta los insectos vienen á poblar esta ilusoria y re-

cedera vegetación, hasta los pájaros, atraídos por el murmullo de las fuentecillas, que salen tímidamente de las rocas, y arrastran sus aguas tardas y escasas sobre las guijas, vienen á suspender sus nidos de las ramas de los árboles.

Pero llega el mes de junio, y cual una hermosa decoración de teatro, desaparece el variado panorama, y en su lugar solo se descubre por do quiera un arenoso páramo. Los árboles pierden sus renuevos, se agosta la alfombra de los prados, las florecitas doblan el abrasado cáliz, se secan las fuentes, y las aves asustadas corren á llevar sus hijos recién nacidos bajo un cielo mas benigno.

Pero esto sucede en el mes de Junio, y la mañana de que yo hablo era el 5 de Mayo. Tan suaves eran los resplandores del cielo, tan poético el paisaje que se desplegaba por todas partes, que hasta las casas negruzcas de la régia villa parecían menos sombrías. Porque en Madrid, como sucede en todas las poblaciones grandes, el que se aparta del centro y dirige sus pasos á los extremos, solo halla edificios ruinosos, calles sucias y estrechas, rostros feroces y ennegrecidos, cual solo se concibe que puedan verse en las apartadas aldeas y en el corazón de los bosques.

Sonreía la aurora, y mientras los ricos dormían un sueño agitado por el recuerdo de las orgías nocturnas, los pobres y los afligidos entreabrían sus ventanas, ansiando respirar la brisa matinal, y olvidar con la contemplación del cielo puro y trasparente los abrojos de su canino. ¡Ah! los pobres y los afligidos son los únicos que se sientan con todos los demás seres de la naturaleza al banquete de la creación; son los únicos que experimentan suaves delicias al ver brillar entre la yerba un rayo hermoso de sol; son los únicos que comprenden el misterioso lenguaje de las plantas y las flores, porque su alma, acrisolada por la desdicha, está mas cercana á su Creador, porque purificada por las lágrimas, se hace tan espiritual como la de la naturaleza, y por esto ha dicho Jesucristo, que de los pobres y de los afligidos será el reino de los cielos. Porque á medida que se ven privados de los bienes de la tierra, gustan de los inefables goces celestiales, y á veces apura mas placeres el pobre á la vista de una risueña campiña, que el rico en una fiesta suntuosa pisando ricas alfombras, oyendo músicas deliciosas, aspirando balsámicos perfumes. ¡Oh bendito sea el sol, que derrama sus rayos vivificadores sobre todos los seres de la creación! ¡benditas sean las plantas y las flores, los arroyos y las aves, que tienen para todos perfumes y armonías! ¡bendita sea la naturaleza que ofrezca por igual sus bellos dones! ¡bendito sea Dios, que proporciona mayores goces espirituales al pobre y al afligido, y levanta para ellos una punta del velo que encubre su sagrario!

De una de las casas de mas mezquina apariencia de la calle baja de San Vicente, salió un joven como de treinta años de edad, de aspecto modesto, de ademan triste y meditabundo.

Pertenecía, á juzgar por su traje, á la angustiosa clase media, clase de horrible prueba, en que el hombre honrado y pundonoroso está como el infeliz suspendido en la mitad de una profunda sima, temiendo sin cesar caer al abismo pronto á tragarse, no pudiendo trepar hasta la cúspide, en donde se ostentan magníficos verjeles. El desdichado se agarra á las ramas espinosas, apoya sus piés en las piedras salientes, y hace inauditos esfuerzos para subir; mas ¡ay! que por cada paso que adelanta, resbala ciento hácia atrás, y entonces contempla con lágrimas en los ojos, sus manos y piés ensangrentados y el abismo que está delante de él, y suspira perdida la esperanza. Luego eleva los ojos al cielo, y cobrando nuevas fuerzas que le presta la desesperación, emprende otra vez la subida, y lucha y re-lucha, y solo descansa algunos momentos para que la brisa enjuga las gotas de sudor que ruedan por su frente!

¡Ay, Luisa! si nos fuera dado asistir á los horribles dramas que se desenvuelven en el silencio del hogar doméstico, de la

miseria clase media; si pudiésemos comprender todo el horror de las batallas que sostiene en el misterio; batallas en que los vencidos no recogen ni una lágrima, y los vencedores ni un laurel, sentiríamos el corazón traspasado de angustia y de quebranto! El hombre honrado de la clase media es el Tántalo de la sociedad; tiene hambre y sed, y no puede tender la mano para coger los sabrosos frutos que ve oscilar delante de sí, y se ve forzado á ocultar cuidadosamente que tiene hambre y sed, para no servir de escarnio y mofa á todos; á los ricos y á los pobres; porque ricos y pobres son sus mas encarnizados enemigos. El mendigo tiende la mano y pide una limosna por amor de Dios; el desheredado de la fortuna, acostumbrado á trabajos groseros, despojado de todo orgullo, á causa de su falta de educacion, puede entregarse á los mas rudos quehaceres para procurarse un pedazo de negro pan; el hombre pobre, de la clase media nada puede hacer para salir de su angustioso estado; tiene que cruzarse de brazos, levantar los ojos al cielo y esperar la muerte! ¡Horrible condicion, que parece excepcional, y que no obstante es tan frecuente, que si nos fuese dable penetrar esos misterios, hallaríamos á cada dos puertas, una de esas espantosas miserias, encubiertas con el velo de un ficticio bienestar! Cuántas lágrimas amargas derramadas entre las tinieblas, cuántos suspiros que no hallan eco en ningun corazón amigo, cuántas plegarias terminadas en imprecaciones y blasfemias! ¡Ah, plegue á Dios que nunca perdamos esa modesta medianía, en la cual se halla refugiada la verdadera dicha! Plegue á Dios que jamás, al pasar por la calle, envidiemos la cucharada de exigüe sopa que lleva á sus labios, á la luz del sol, el pobre que proclama con indiferente franqueza su miseria! Son preferibles antes todos los tormentos de los condenados, todas las angustias del reo sentenciado á muerte, á esa lucha sorda y continua que roe y marchita el alma, que enerva las fuerzas físicas, que nos hace desear el tranquilo sueño de la muerte! Es verdad que al lado de esa inmensa desdicha, vela el ángel de la resignacion cristiana!

REVISTA DE MADRID.

Hace tiempo que en la Crónica se echa de menos la Revista de Madrid: no ha sido ciertamente nuestra la falta. Las muchas é interesantes materias que en ella debían tener, y tuvieron en efecto su puesto de preferencia, nos impidieron poner en conocimiento de nuestros lectores las muchas, diversas y curiosísimas noticias de lo sucedido en esta heroica y coronada villa, falta en verdad por la que pedimos perdon, prometiendo no reincidir en ella jamás.

Las dobles dimensiones de la Crónica nos permitirán usar de nuestros derechos de revisteros, y por lo mismo, no faltaremos, siquiera por imitar á los que, siguiendo la antigua costumbre de *esperar á los reyes*, salieron en la noche de la vispera, con sus escaleras, con sus hachas de viento, y con sus indispensables hijos de Pelayo, á recorrer las calles de Madrid y á visitar todos los templos de Baco, en donde las frecuentes libaciones concluian por dejarlos sin el poco juicio de que antes eran dueños.

Olvidemos costumbres tan poco dignas de un pueblo culto, dejémoslas entregadas á la mas severa censura, y una vez que habíamos de una costumbre popular que debiera desaparecer, no perdamos la ocasion de decir á nuestros lectores que acaba de publicarse un precioso libro que, con el título de *Florilegio de cuentos, leyendas y tradiciones vulgares*, viene á poner de manifiesto, cuán rico de imaginacion y poesia es el pueblo, y sobre todo nuestro pueblo español, que mas grande que nuestros poetas nos ha legado la única epopeya de que podemos envanecernos, el *Romancero*. Los autores del *Florilegio*, mejor dicho, los *narradores* de la tra-

dicion oral, han dado en el *Pájaro verde* una muestra del claro talento que les distingue, narracion sencilla, estilo correcto, viveza y verdad en el colorido: hé aqui sus dotes: ¿no podrian, sin embargo, sus autores desterrar ciertas frases hijas de este siglo, para que tuviese así mas colorido de antigüedad, pues esos cuentos hijos son de otra época mas sencilla y crédula que la nuestra?

El Duque de Tetuan ha dado varios espléndidos convites al cuerpo diplomático, á los militares y á sus amigos.

La época de pascuas en que es una necesidad y hasta una obligacion divertirse, ha traído otros convites mil, y bailes y danzas sin cuento: bailan los viejos y los mozos y los pollos, y las hijas y las madres, y hasta para los niños hay bailes de convite y de gran suntuosidad. Hace algun tiempo se usaron los *padres jóvenes*, que tan opimos frutos dieron produciendo la raza de los pollos, tan conocida y apreciada: ahora se usan los *niños-jóvenes*, cuya alta mision sin duda es hacer justicia en su día y ser el tormento de los pollos de hoy. Nuestros padres y abuelos, viejos rancios y ridículos, juzgaban que los *chicos* no debían ocuparse mas que en estudiar y jugar á la pelota, y las niñas á las muñecas; ¡cruel ignorancia! los niños deben dar grandes bailes y parodiar en las polkas y *ambigus*, y en los compromisos y galanteos, á sus galantes progenitores; ¿cómo de otro modo habrían de aprender los usos de la buena sociedad? Los que juzgan que estas fiestas, solo pueden servir para introducir el germen de la vanidad, de la envidia, de la disipacion en sus tiernas almas, etc.; etc., esos son unos entes anticuados y vetustos, escapados de algun museo de antigüedades: sigan los bailes de niños y diviértase la infancia, y callen y retírense á un oscuro rincon los censores de estos portentosos adelantos.

Los teatros han dado cien diversas piezas nuevas, todas de Navidad: pasó la Navidad y pasaron las piezas, estas para nunca mas volver. Solamente *Un Duelo á Muerte*, drama del distinguido poeta García Gutierrez, es digno de especial mencion por su mérito notable. De él otro día con mas espacio se ocupará la Crónica.

El distinguido pianista, Sr. Colomer, dió en el Circo un concierto el martes 8. Como los habituales lectores de la Crónica tienen ya noticia del mérito de este eminente artista, solamente les diremos que en el concierto hizo maravillas de ejecucion y desentimiento; que el público escogido que llenaba el teatro le aplaudió estrepitosamente, oyéndose repetir por todos los ángulos del teatro: *no se ha oído nada tan bueno despues de Lizt*; que se le arrojaron coronas, y, en fin, que electrizó á la concurrencia. La señorita *Penelope Bigazi* le acompañó en una pieza del *Roberto*, mereciendo tambien muchos aplausos y algunos ramos de flores que le fueron enviados desde los palcos. Solamente la orquesta estuvo desgraciada en sus acompañamientos. Volvemos á dar nuestro parabien al joven artista, y á manifestarle nuestro deseo de que no parta de España sin dejarse oír alguna otra vez.

Aquí concluimos nuestro trabajo, trabajo ligerísimo en verdad, puesto que no permite mas el poco espacio de que hoy disponemos. Nada pues hablamos de proyectos de ensanches de la heroica villa; nada de calles, como la de Peligros, por la cual nadie puede pasar sin él; nada de los nuevos dramas que tienen en estudio las compañías que actúan en nuestros teatros: todo esto y mucho mas pasamos en silencio, prometiendo desquitarnos en las próximas revistas, y decir entonces todo lo que ahora callamos.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, MANUEL MURGUÍA.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imp. de la Crónica DE AMBOS MUNDOS, á cargo de R. Berengüillo Magdalena, 38 principal.